
LA MEDICIÓN DE LA VICTIMACIÓN SEXUAL DE LAS MUJERES: EVOLUCIÓN, DEBATES ACTUALES Y EL FUTURO DE LA INVESTIGACIÓN

BONNIE S. FISHER Y FRANCIS T. CULLEN

Catedrática y Catedrático Distinguido de Investigación en la División de Justicia Criminal
de la Universidad de Cincinnati

Traducción de Juanjo Medina

RESUMEN

Durante la década de los 70 del pasado siglo, el creciente interés en la victimación de la mujer condujo a pronunciamientos que indicaban que las agresiones sexuales y las violaciones de mujeres en los Estados Unidos, que hasta entonces habían sido ignoradas, estaban aumentando de forma incontrolada. Las fuentes de datos existentes, incluyendo las estadísticas policiales nacionales (*Uniform Crime Reports*, en adelante, UCR) mantenidas por la Oficina Federal de Investigaciones (*Federal Bureau of Investigation*, en adelante FBI) y las encuestas de victimación (*National Crime Victimization Survey*, en adelante, NCVS) de la Oficina de Estadísticas Judiciales (*Bureau of Justice Statistics*, en adelante, BJS), eran criticadas por los defectos metodológicos que resultaban en estimaciones muy a la baja de la violencia sexual sufrida por las mujeres. Estas preocupaciones llevaron a la búsqueda de medidas que de forma más adecuada reflejaran la verdadera extensión del problema de la victimación sexual de las mujeres. Este ensayo examina los desarrollos y las cuestiones metodológicas más importantes que han estado presentes en los esfuerzos para medir la extensión y los tipos de victimación sexual perpetrados contra las mujeres.

A pesar del aumento en el número de estudios, los investigadores han seguido estando afectados por el serio problema de cómo medir de forma adecuada la extensión y la naturaleza de la violación y otros tipos de agresión sexual. Existen serias controversias metodológicas que afectan a quién es y quién no es computada como una víctima. En particular, los investigadores se han dado cuenta de que definir conceptualmente, y a partir de ahí, desarrollar una definición operativa de la victimación sexual son labores complicadas con resultados hasta cierto punto imperfectos, dada la dificultad de decidir cuando los esfuerzos

de conquista sexual no deseada por parte de la mujer cruzan la frontera entre imprudencia y conducta criminal.

Después de casi tres décadas de investigación sobre violación y victimación sexual de las mujeres, hemos alcanzado un punto en el que resulta de utilidad reflexionar sobre lo que hemos aprendido y sobre lo que todavía necesitamos aprender. El objetivo de este ensayo es revisar como los estudios más importantes han definido y operativizado la violación y otros tipos de victimación sexual. Intentaremos elucidar qué es lo particularmente distintivo de cada uno de estos enfoques y ofrecer una idea de las ventajas y los problemas potenciales inherentes en determinadas estrategias de medición.

Nuestro ensayo se centra de forma primaria en la naturaleza y las implicaciones de las decisiones metodológicas que los investigadores han adoptado al desarrollar preguntas y cuestionarios para encuestas orientadas a medir la victimación sexual. No vamos a entrar a valorar en qué medida otras decisiones metodológicas, tal y como las referidas al procedimiento de muestreo, el contexto temático de la encuesta en el que se insertan las preguntas o la formación de los entrevistadores, pueden afectar las respuestas de individuos en encuestas sobre experiencias de victimación sexual y, por tanto, los resultados de estos estudios.

También va más allá de los objetivos de este ensayo el examinar de forma sistemática de qué forma las definiciones legales de violación y agresión sexual podrían afectar las estimaciones de victimación sexual en diferentes jurisdicciones. No vamos a examinar en qué medida las variaciones en la forma en que los Estados definen la violación y las agresiones sexuales potencialmente influyen en el hecho de cuántos actos de victimación sexual son computados como «delitos» en dichas jurisdicciones. Tampoco consideraremos cómo la definición legal específica de estos actos puede influir en los actos que las víctimas en diferentes Estados denuncian a la policía o cuentan como delitos a los entrevistadores en el contexto de la realización de una encuesta de victimación. A pesar de ello, a lo largo de este ensayo consideraremos en qué forma las definiciones legales afectan el contenido y la interpretación de encuestas de victimación orientadas a medir la victimación sexual criminal.

LA ENCUESTA NACIONAL DE VICTIMACIÓN POR DELITOS

La mayor encuesta de victimación en los Estados Unidos es la Encuesta Nacional de Victimación por Delitos (NCVS), originalmente llamada la Encuesta Nacional del Delito (NCS). La Encuesta Nacional del Delito fue rediseñada y

rebautizada a finales de los años 1980 y principios de la década de 1990, en parte para tratar de resolver los problemas ligados a la medición de la victimación sexual. La NCVS se realiza bajo los auspicios de la Oficina de Estadísticas Judiciales (BJS). Como su predecesora, la NCS, la nueva NCVS es una encuesta nacional de hogares basada en las experiencias que los entrevistados tienen con la victimación criminal, con independencia de si estos actos fueron o no denunciados a la policía. Empleando un procedimiento de muestreo estratificado por etapas, la NCVS recopila información sobre la victimación sobre la base de una muestra de 90.000 individuos que residen en aproximadamente 45.000 domicilios. La encuesta emplea un diseño de paneles rotatorios de unidades domiciliarias, de forma que cada domicilio permanece en la muestra durante 3.5 años. Nuevos domicilios se van añadiendo de forma constante a la muestra al tiempo que otros completan su periodo de permanencia en la misma. Todos los residentes en el domicilio que son mayores de 12 años son entrevistados por entrevistadores de ambos sexos cada seis meses durante este periodo (un total de siete veces) (U.S. Department of Justice [DOJ], BJS 1997, apéndice II).

Cómo mide la NCVS la victimación

La característica más destacada de la NCVS es que la victimación se mide por un proceso que tiene dos etapas. Primero, se lee a los entrevistados una serie de preguntas que operan como «filtro» de si una victimación ha tenido lugar o no y, si es así, se les administra entonces un «cuestionario de seguimiento» más largo sobre que es lo que ocurrió. El propósito de las preguntas de filtro es operar como un «estímulo» para los entrevistados, para activar su memoria, que les ayude a recordar si han experimentado una victimación criminal durante los 6 meses del período de referencia. Por esta razón, estas preguntas tratan de ser no redundantes y están diseñadas para obtener una respuesta de «sí» o «no» en relación con la experiencia de un incidente de victimación (Lynch, 1996a, 1996b). Cuando un entrevistado responde que «sí» a cualquiera de las preguntas de filtro, el entrevistador entonces le pregunta «¿Qué pasó?» (por ejemplo, «brevemente describa el incidente»). El entrevistador entonces pregunta «¿Cuántas veces pasó?» ese tipo de incidente durante el período de referencia. Algunos ejemplos de las preguntas de filtro se incluyen en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Preguntas de filtro de la NCVS diseñadas para obtener declaraciones de violación, agresión sexual o contacto sexual no deseado.

Preguntas de filtro de la NCVS
<p>40a. ¿(Al margen de cualquier incidente que ya haya sido mencionado) desde _____, 19____, fuiste atacado/a o amenazado/a o te robaron algo (a) en su casa, incluyendo la entrada o el patio, (b) en casa de un amigo, pariente o vecino o cerca de ella, (c) en tu trabajo o lugar de estudio, (d) en sitios tales como un cuarto trastero, un centro comercial, restaurante, banco o aeropuerto, mientras conducías un vehículo, (f) en la calle o en un aparcamiento, (g) en sitios tales como una fiesta, teatro, gimnasio, área de picnic, bolera, o mientras pescabas o cazabas o (h) INTENTÓ alguien atacarte o robarte algo que te pertenecía en alguno de estos sitios?</p> <p>41a. ¿(Al margen de los incidentes que ya hayas mencionado) te han atacado o amenazado alguien de algunas de las siguientes formas (<i>excluyendo amenazas por teléfono</i>): (a) con un arma, por ejemplo, una pistola o un cuchillo, (b) con algo como un bate de béisbol, una sartén de freír, tijeras o un palo, (c) arrojándote algo como una piedra o una botella, (d) por medio de agarrantes, puñetazos o estrangulándote, (e) por medio de una violación, intento de violación o algún otro tipo de agresión sexual, (f) por medio de amenazas hechas cara a cara o (g) cualquier otro ataque o amenaza de uso de fuerza por cualquier persona? Por favor, menciónalo incluso si no estás seguro/a de que fuera un delito.</p> <p>42a. La gente a menudo no piensa en incidentes cometidos por personas que conoce. (Al margen de incidentes que ya hayas mencionado), ¿te han robado algo o te han atacado o amenazado (<i>excluyendo amenazas por teléfono</i>) (a) alguien en tu trabajo o lugar de estudio, (b) un vecino o amigo, (c) un pariente o familiar, (d) alguna otra persona que tú conocías?</p> <p>43a. A menudo es difícil hablar sobre los incidentes que envuelven actos sexuales forzados o no deseados. (Al margen de incidentes que ya hayas mencionado), ¿te han forzado u obligado a participar en actividades sexuales no deseadas (a) alguien que tú no conocías de antes, (b) un conocido casual, (c) alguien que tú conocías bien?</p>
<p>Nota: La numeración de las preguntas procede de las preguntas individuales de filtro en el cuestionario básico de filtro (Perkins et al., 124-125)</p>

Al finalizar la realización de todas las preguntas de filtro, el entrevistador administra un «cuestionario de seguimiento» para cada vez que el entrevistado mencionó que un incidente había ocurrido. Este cuestionario de seguimiento contiene preguntas específicas sobre la naturaleza del incidente (por ejemplo, mes, hora y lugar del incidente; características del delincuente; si se denunció a la policía). Incluye preguntas que valoran si el delincuente golpeó, intentó atacar o amenazó al entrevistado, de qué forma el entrevistado fue amenazado o atacado, y si se produjeron lesiones.

Es esencial entender que la NCVS emplea los cuestionarios de seguimiento para determinar, y por tanto contar, si una victimación ha tenido lugar. La ventaja de la NCVS es que las preguntas del cuestionario de seguimiento en esencia confirman o validan lo que le ha ocurrido al entrevistado y, por tanto, permiten teóricamente una categorización más válida de si los incidentes (1) se produjeron en realidad y, de ser así, (2) qué tipo de delito ocurrió. A pesar de esta ventaja, la ca-

lidad de la NCVS como una medida de la victimación sexual depende de lo bien o mal que las preguntas de filtro sirvan para estimular a los entrevistados y de si los cuestionarios de seguimiento clasifican de forma válida lo que los entrevistados han experimentado en el curso de un incidente de victimación.

La operativización de la violación consumada, intentada o amenazada

En la NCVS la violación es definida de la siguiente manera:

«El acto sexual forzado incluyendo coerción psicológica o el uso de fuerza física. El acto sexual forzado se refiere a la penetración vaginal, anal o bucal por parte del agresor(es). Esta categoría incluye incidentes en los que se inserta un objeto tal y como una botella. También incluye las tentativas de violación, con independencia de que la víctima sea varón o hembra, homosexual o heterosexual. Se considera como tentativa de violación la realización de amenazas de violación.» (U.S. DOJ, BJS, 1997, 149).

Esta definición incluye los elementos presentes en las definiciones legales del delito de violación tal y como quedó tras las reformas de la legislación de delitos sexuales aprobadas en los Estados Unidos durante los 70 y los 80. Koss (1993a) critica la definición de la NCVS por la ambigüedad existente en relación con el término «coerción psicológica». Esta autora sugiere que este término probablemente se refiere a amenazas verbales de daño corporal o violación, que de por sí constituyen un delito. Advierte, sin embargo, que el término puede sugerir a los entrevistados que «tales situaciones como la realización de promesas falsas, amenazas de terminar una relación, presiones continuas y otras estrategias verbales orientadas a forzar el acto sexual» (p. 60) están incluidas a pesar de que las mismas, aun cuando son poco deseables, no constituyen delito.

Tal y como se describe con más detalle en el Cuadro 2, el análisis de un cuestionario de seguimiento puede llevar a computar una victimación como una violación consumada de cuatro formas diferentes. En esencia, estos son los mecanismos que la NCVS emplea para operativizar su definición de la violación. Incluso si los entrevistados indican en las preguntas de filtro que han sido victimizados sexualmente, no son computados como tales a menos que respondan a una de estas cuatro secuencias de preguntas en el cuestionario de seguimiento de una forma consistente con los criterios de medición de violaciones empleados por la NCVS (por ejemplo, ofrecer una respuesta del tipo «No sabe» en una pregunta clave puede llevar a que un incidente no sea computado como una violación).

Cuadro 2. Operativización de la violación consumada en la NCVS

Pregunta inicial	Respuesta condicional	Pregunta de seguimiento		Clasificación final del tipo de delito	
24. ¿Te pegó, te golpeó tirándote al suelo, o te atacó de alguna forma el agresor?	Sí	29. ¿Cómo te atacó? ¿De alguna otra forma? Marca con una X todas las respuestas que correspondan		Violada Violación consumada	
<p>La entrevistadora trataba la pregunta 29 como una pregunta abierta, escuchaba las respuestas el encuestado/a y marcaba todos los ítems en la lista. Incluidos estaban los siguientes: violación, intento de violación, agresión sexual diferente de la violación o intento de violación, disparo, disparo (pero falló), golpeada con una pistola, navajazo o corte con cuchillo o arma afilada, intento de ataque con cuchillo o arma afilada, golpeó con un objeto sostenido con la mano (diferente de una pistola), golpeó arrojando un objeto, intento atacar con un arma diferente de una pistola, cuchillo o arma afilada, golpeó, abofeteó, golpeó tirando al suelo, agarró, sujetó, zancadilleó, saltó encima, empujó y otros.</p> <p>Si el encuestado/a respondía que había sido violado/a, se le preguntaba: «¿Quiere decir que la forzaron o coaccionaron a coito sexual?» Si decía que «no» la entrevistadora preguntaba el encuestado/a «¿qué quiere decir entonces?»</p>					
24. ¿Te pegó, te golpeó tirándote al suelo, o te atacó de alguna forma el agresor?	Sí	29. ¿Cómo te atacó? ¿De alguna otra forma? Marca con una X todas las respuestas que correspondan	Algo diferente de una violación	31. ¿Cuáles fueron las lesiones si es que tuvo alguna? ¿Alguna otra cosa? Marque (X) en todo lo que corresponda.	Violada Violación consumada
<p>La entrevistadora trataba la pregunta 31 como una pregunta abierta, escuchaba las respuestas y marcaba los ítems en una lista. Incluidas en la lista se encontraban las siguientes: ninguna, violación, intento de violación, agresión sexual distinta de una violación o de un intento de violación, herida de cuchillo o navajazo, disparo de bala, hueso roto, se cayeron dientes, lesiones internas, dejó inconsciente, moratones, ojo morado, cortes, arañazos, diente roto, u otras.</p> <p>Si el encuestado/a respondía que había sido violado/a, se le preguntaba: «¿Quiere decir que le forzaron o coaccionaron a coito sexual?» Si decía que «no» la entrevistadora preguntaba el encuestado/a, «¿qué quiere decir entonces?»</p>					
24. ¿Te pegó, te golpeó tirándote al suelo, o te atacó de alguna forma el agresor? 25. ¿Intentó atacarte el agresor? 26. ¿Intentó amenazarte con daño de alguna forma el agresor?	No	27. ¿Qué pasó en realidad? ¿Alguna otra cosa? Marca (X) a todo lo que corresponda	Contacto sexual no deseado con fuerza	¿Quiere decir coito sexual forzado o coaccionado, incluyendo intentos de estos? ^a	Violación consumada
<p>La entrevistadora preguntaba la 27 como una pregunta abierta, escuchaba las respuestas y marcaba los ítems en la lista. Incluidos estaban los siguientes: tomó algo sin permiso, amenazó o intentó tomar algo, acosó, argumentó, usó lenguaje abusivo, contacto sexual con fuerza no querido (tocamientos, etc), contacto sexual no querido sin fuerza (tocamientos, etc.), robo o intento de robo en el piso o casa, entrada forzada en el coche o intento de entrada forzada en el coche, propiedad dañada o destruida, intento o amenaza de dañar o destruir propiedad, u otra.</p> <p>^a Si el encuestado/a decía que «sí», la entrevistadora volvía a la pregunta 24 y la cambiaba por una respuesta afirmativa, borraba las entradas para las preguntas 25, 26 y 27 y procedía en conformidad.</p>					
24. ¿Te pegó, te golpeó tirándote al suelo, o te atacó de alguna forma el agresor? 25. ¿Intentó atacarte el agresor? 26. ¿Intentó amenazarte con daño de alguna forma el agresor?	No No Sí	28b. ¿Qué pasó en realidad? ¿Alguna otra cosa? Marca (X) a todo lo que corresponda	Contacto sexual no deseado con fuerza	¿Quiere decir coito sexual forzado o coaccionado, incluyendo intentos de estos? ^b	Violación consumada
<p>^b Si el encuestado/a decía que «sí», la entrevistadora volvía a la pregunta 24 y la cambiaba por una respuesta afirmativa, borraba las entradas para las preguntas 25, 26 y 27 y procedía en conformidad.</p>					

Además de la violación consumada, la NCVS incluye medidas de tentativa de violación y de amenazas verbales de violación. Existen seis formas de operativizar la tentativa de violación y dos de operativizar la amenaza verbal de violación. Recuérdese que la definición del BJS de la tentativa de violación incluye las amenazas verbales de violación. Y nótese que pocos estudios incluyen estas amenazas verbales cuando computan estimaciones de las tentativas de violación (véase, por ejemplo, Fisher y Cullen 1998; Koss, Gidycz y Wisniewski 1987).

Cuatro de las seis formas de operativizar la tentativa de violación emplean series de preguntas idénticas a las empleadas para operativizar la violación consumada, con la excepción de que los entrevistados bien (1) responden que «sí» a la cuestión de si les amenazaron con daño físico o si sufrieron una tentativa de ataque y/o (2) señalan que sufrieron una tentativa de violación. Hay también dos cuestiones que explícitamente preguntan si el delincuente intentó atacar al entrevistado (respuesta de sí o no) (véase pregunta 25 en la NCVS) y de qué forma el delincuente intentó atacar a la entrevistada (pregunta abierta) (véase pregunta 28a en la NCVS). En esta última pregunta, si el entrevistado dice que ha sido amenazado verbalmente con una violación y algún otro tipo de daño corporal, el incidente es computado como una tentativa de violación.

Las amenazas verbales de violación siguen las mismas series de preguntas que las empleadas para tentativas de violación. Si el entrevistado dice «amenaza verbal de violación» cuando se le pregunta de qué forma el delincuente intentó atacarla o la amenazó, el incidente es clasificado como una amenaza verbal de violación. En la NCVS, estos incidentes se incluyen en las estimaciones de «tentativas de violación».

Operativización de las agresiones sexuales

Uno de los cambios metodológicos importantes que se produjeron en la transición de la NCS a la NCVS fue la incorporación de otras agresiones sexuales, al margen de las violaciones. De forma consistente con las reformas legales de este período, las agresiones sexuales son definidas como:

Un amplio rango de victimaciones, diferentes de las violaciones o las tentativas de violación. Estos delitos incluyen ataques o tentativas de ataques que generalmente implican contacto sexual no deseado entre la víctima y el delincuente. Las agresiones sexuales pueden o no suponer el empleo de fuerza e incluyen conductas tales como tocamientos. Las agresiones sexuales también incluyen las amenazas verbales (U.S. DOJ, BJS 1997, 149)

Existen cinco tipos de agresiones sexuales en la NCVS: (1) las agresiones sexuales acompañadas de una lesión grave; (2) las agresiones sexuales acompañadas de una lesión leve; (3) las agresiones sexuales sin lesiones; (4) los contactos sexuales no deseados sin empleo de fuerza, y (5) las amenazas verbales de agresiones sexuales diferentes de la violación.

Al sujeto se le realizan las mismas series de preguntas que en el caso de la violación. La diferencia estriba en la descripción que el entrevistado realiza de cómo le atacó, le intentó atacar, o le amenazó el delincuente. La operativización de las agresiones sexuales es un tanto más compleja que la operativización de las violaciones consumadas, las tentativas de violación o las amenazas verbales de violación.

LA ENCUESTA ESPECIALMENTE DISEÑADA DE VICTIMACIÓN SEXUAL: LA CONTRIBUCIÓN DE KOSS

El instrumento más influyente diseñado para medir la victimación sexual es la «Encuesta de Experiencias Sexuales» (*Sexual Experiences Survey*, en adelante, SES) de Koss, que fue desarrollada en los años 1980 y usada de forma extensiva por otros investigadores. Esta sección se va a centrar en describir la naturaleza y las críticas de este instrumento. En primer lugar, sin embargo, examinaremos el trabajo de Russell (1982), que también introdujo importantes consideraciones metodológicas.

La encuesta de victimación sexual de Russell

La mayoría de los estudios de victimación sexual —incluyendo el estudio clásico de Koss— han sido realizados empleando muestras de estudiantes universitarios, en parte por conveniencia y en parte porque éste es un grupo social en el que el nivel de victimación es elevado. Por el contrario, Russell (1982) seleccionó de forma aleatoria una muestra comunitaria de 930 mujeres adultas residentes en San Francisco. El 64% de la muestra original de 2.000 mujeres completaron la entrevista. Siendo sensible a los posibles efectos del género del entrevistador, Russell empleó a entrevistadoras profesionales y emparejó a las entrevistadas y entrevistadoras empleando como variables la raza y el grupo étnico. En la medida en que fue posible, Russell hizo que sus entrevistadoras realizaran la entrevista en un ambiente de privacidad. Las entrevistas fueron realizadas durante el verano de 1978.

Cuadro 3. Ejemplos de las preguntas de Russell para obtener información sobre experiencias de violación o tentativas de violación

Preguntas de violación o intento de violación
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Alguna vez un _____ te ha forzado físicamente, o ha intentado forzarte a tener algún tipo de coito sexual (al margen de alguien que tú ya hayas mencionado)? 2. ¿Alguna vez has tenido una experiencia sexual que no querías, incluyendo besos, caricias, coito con un _____ porque te sentiste físicamente amenazada (al margen de las que hayas tenido con alguien que ya hayas mencionado)? SI ES ASÍ: ¿Intentó o consiguió tener algún tipo de coito sexual contigo? 3. ¿Alguna vez has tenido algún tipo de experiencia sexual que no querías con un _____ porque estabas dormida, inconsciente, drogada o indefensa de alguna forma (al margen de con alguien que ya hayas mencionado)? SI ES ASÍ: ¿Intentó o consiguió tener algún tipo de coito sexual contigo? 4. ¿En algún momento en tu vida has sido víctima de una violación o de un intento de violación?
<p>Russell solamente proporcionó el tenor literal de 4 de sus 38 preguntas Las entrevistadoras preguntaban a las encuestadas estas preguntas tres veces: primero sobre desconocidos, segundo sobre amigos o conocidos, y tercero sobre ligues, amantes o ex-amantes Russell usaba el género masculino para referirse a los posibles agresores porque en otras preguntas se había referido a posibles agresores de sexo femenino.</p>

Varias características de este estudio merecen ser destacadas. Primero, estudios anteriores habían proporcionado a las entrevistadas, en el mejor de los casos, definiciones breves o ambiguas de violación. Russell, sin embargo, ofreció una definición de violación basada en la definición legal de violación extramarital en California como «acto sexual forzado (por ejemplo, penetración vaginal con el pene), o coito empleando la amenaza de fuerza, o coito consumado con una mujer cuando se encontraba drogada, inconsciente, dormida, o en una situación incapaz de producir consentimiento válido» (1982, 84). En segundo lugar, como se puede ver en el Cuadro 3, operativizó la violación empleando varias preguntas que empleaban «descripciones conductuales específicas» sobre la violación (es decir, los 38 ítems sobre la agresión sexual y el abuso sexual, pág. 85). Una pregunta basada en descripciones conductuales específicas es aquella que no pregunta simplemente a la entrevistada si «ha sido violada», sino que describe el incidente de victimación empleando un lenguaje gráfico que cubre los elementos del delito (por ejemplo, alguien «empleó físicamente la fuerza física... para obligarte a tener relaciones sexuales con él»). Los investigadores han descubierto que el uso de múltiples preguntas basadas en descripciones conductuales específicas están asociadas con una mayor apertura por parte de las entrevistadas a la hora de reconocer que han sufrido una victimación sexual (véa-

se Crowell y Burgess 1996, 35). En tercer lugar, para cada episodio de violación o tentativa de violación descubierto, la entrevistadora administraba un cuestionario separado. Éste incluía una «descripción de la agresión lo suficientemente detallada como para garantizar que los criterios para definir el incidente como violación o tentativa de violación estaban presentes» (Russell 1982, 86). Cuarto, para las primeras cuestiones en el Cuadro 3, preguntaba si había sido perpetrado por (1) desconocidos, (2) conocidos o amigos, o (3) ligues, amantes o antiguos amantes.

El uso y desarrollo de preguntas basadas en descripciones conductuales basadas en los criterios legales de la violación por parte de Russell supuso un nuevo estándar en la operativización de las violaciones, un estándar que los estudios posteriores de calidad trataron de desarrollar. Su enfoque sirvió para reducir el error de medición inherente en estudios previos.

El contexto de la investigación de Koss

Koss et al. desarrollaron la Encuesta de Experiencias Sexuales (SES) para tratar de solucionar el problema de la ausencia de un instrumento estandarizado para medir la violación y un amplio rango de tipos diferentes de victimación sexual. Como veremos, su instrumento tuvo sus críticos (Gilbert 1995, 1997; Roiphe 1993).

La Encuesta de Experiencias Sexuales de Koss

Koss et al. (1982, 1985, 1987) tenían dos objetivos en su estudio de la victimación sexual. En primer lugar, querían ampliar el rango de lo que se estudiaba bajo la etiqueta de victimación sexual. Trabajando con Oros y Gidycz, Koss desarrolló una medida de victimación sexual que representaba un continuo de victimación, lo que ella llamaba una «perspectiva dimensional», en la que la «violación representa una conducta extrema en un continuo de conducta normal masculina en nuestra cultura» (Koss y Oros, 1982, 455). Este continuo comprendía el coito obtenido por medio de la coerción verbal (por ejemplo, argumentación y presión continua), así como amenazas de fuerza al coito sin consentimiento obtenido por medio del empleo de fuerza física (violación). En segundo lugar, querían desarrollar un instrumento capaz de medir lo que Koss denominaba incidentes «escondidos» de violación, que no eran denunciados a la policía a pesar de que reunían los requisitos legales de la definición de violación (Koss y Oros 1982, 455).

Orígenes de la SES

El primer intento de Koss y Oros para desarrollar un instrumento basado en descripciones conductuales resultó en la Encuesta de Experiencias Sexuales (véase la primera columna del Cuadro 4). Este instrumento contenía 13 preguntas que admitían «sí» o «no» como respuesta a un rango de experiencias sexuales coercitivas, incluyendo tentativas de violación y violaciones consumadas. Su instrumento incluía, como la encuesta de Russell, una pregunta directa a las mujeres entrevistadas sobre si habían sido violadas alguna vez (véase pregunta 13).

La versión revisada de la SES

Unos años más tarde, Koss y Gidycz (1985, 422) cambiaron algunas de las palabras empleadas en las preguntas de la SES para aumentar la claridad de términos clave (por ejemplo, juegos sexuales), mejorar la transmisión a las entrevistadas de la definición legal de violación y medir un abanico más amplio de formas de victimación sexual. Esta nueva versión es presentada en la segunda columna del Cuadro 4.

Hay otros cambios notables en la versión revisada de la SES. En primer lugar, mientras que la versión original contenía una cuestión que preguntaba a las entrevistadas de forma directa si habían sido violadas (número 13), la versión revisada no lo hacía. En segundo lugar, el instrumento original no contenía preguntas sobre violación o tentativas de violación que incluyeran como parte del criterio «porque un hombre te dio drogas o alcohol» (véase versión revisada de las preguntas 5 y 8).

La SES supuso varias mejoras y contribuciones metodológicas a la medición de la victimación sexual. En primer lugar, de forma similar a las preguntas sobre violación de Russell, pero a diferencia de la NCS, Koss, Gidycz y Wisniewski (1987) incluían una definición de lo que estaban midiendo con sus preguntas. Por ejemplo, en relación con el término «acto sexual», Koss y Gidycz fueron más allá de la limitada clarificación o falta de clarificación dada en estudios previos. Lo que estas autoras querían decir por acto sexual era claramente definido en el contexto de sus preguntas sobre violación.

En segundo lugar, de forma similar a Russell, el cual basó su definición de la violación en la normativa penal de California, Koss y Gidycz (1985) definieron la violación de forma acorde al Código Reformado de Ohio (1980). De esta forma, sus preguntas sobre violación (preguntas 4, 5, 8, 9 y 10) son explícitas sobre los criterios legales para la violación: el tipo de penetración,

la fuerza o las amenazas de fuerza y la falta de consentimiento (véase el Cuadro 4).

En tercer lugar, de forma similar a Russell, Koss y Gidycz (1985) emplearon descripciones conductuales con un lenguaje gráfico para medir tipos específicos de victimación sexual. El uso de preguntas con descriptores conductuales, de acuerdo con Koss (1993a, 209), procura «presentar a la entrevistada escenarios detallados del tipo de experiencias que la entrevistadora quiere identificar». En cada una de sus 10 preguntas, Koss y Gidycz (1985) especifican las conductas implicadas. Además de proporcionar definiciones explícitas de términos críticos, esta forma de preguntar minimiza el error de medición que puede resultar por discrepancias en la clasificación que entrevistador y entrevistadora hacen de un incidente como victimación o no. Lo que un investigador califica como violación y lo que una entrevistada califica como violación puede ser muy diferente (véanse Fisher y Cullen 1999; Koss 1988). Por ejemplo, Koss señala que aproximadamente tres cuartas partes de las universitarias que sufrieron conductas que reunían los requisitos legales de una violación no calificaron estas experiencias como violaciones.

A diferencia de la mayoría de las encuestas del mismo periodo, las cuales empleaban una sola pregunta para medir la violación, Koss y Gidycz (1985) empleaban tres preguntas diferentes para medir esta conducta. Cada pregunta especificaba una experiencia diferente que, de acuerdo con la ley vigente, constituía un delito de violación en aquel momento. También emplearon múltiples preguntas para medir los otros tres tipos de victimación sexual. Cada pregunta presentaba también en estos casos una descripción diferente de la experiencia a la entrevistada.

Resultados con la SES

Yendo más allá de los muchos estudios de universitarias llevados a cabo en una sola universidad o en un número limitado de instituciones, Koss, Gidycz y Wisniewski (1987) realizaron un estudio a escala nacional de mujeres universitarias.

Para medir cuatro tipos de victimación sexual, Koss y Gidycz crearon cuatro categorías empleando los siguientes procedimientos: violación (un «sí» como respuesta a las preguntas 8, 9 ó 10, además de a cualquier ítem con un número menor); (2) intento de violación (un «sí» a preguntas 4 ó 5, pero no a ítems con un número mayor); (3) coerción sexual (un «sí» a preguntas 6 ó 7, pero no a otras con un número mayor); y (4) contacto sexual (un «sí» a preguntas 1, 2 ó 3, pero

no a otras con un número mayor) (véase Cuadro 4). También crearon una categoría de «no victimación» (no a todas las preguntas). Empleando estos procedimientos de puntuación, las entrevistadas fueron clasificadas en función del mayor grado de victimación sexual experimentado. La incorporación de todos estos tipos de victimación sexual permitió ampliar el abanico de conductas medidas para incluir experiencias que no son definidas por la ley como delictivas, pero que representan formas de victimación de la mujer.

Para estimar la prevalencia de victimación sexual, Koss et al. (1987) preguntaban a las entrevistadas que informaran sobre experiencias que habían tenido desde los 14 años de edad. Para obtener estimaciones anuales, se preguntó a las entrevistadas que informaran sobre sus experiencias desde la finalización del anterior año académico (para estudiantes de primero, esto hubiera representado su último año en la escuela secundaria).

Más de la mitad de las universitarias (53.7%) declararon algún tipo de victimación sexual desde la edad de 14 años. Un poco más del 14% (14.4%) de las mujeres había experimentado contacto sexual y el 11.9% había experimen-

Cuadro 4. Versiones de la Encuesta de Experiencias Sexuales de Koss

Encuesta de Experiencias Sexuales: Versión Original (Koss y Oros 1982)	Encuesta de Experiencias Sexuales: Versión Revisada (Koss, Gidycz y Wisniewski 1987)
<p>¿Alguna vez:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. has tenido un coito sexual con un hombre cuando ambos queráis? 2. un hombre ha interpretado mal el nivel de intimidad sexual que tú deseabas? 3. has estado en una situación en la que un hombre estaba tan excitado sexualmente que sentiste que no tenía sentido detenerle aun cuando tú no querías tener un coito sexual? 4. has tenido un coito sexual con un hombre aun cuando tú no querías realmente porque te amenazó con terminar vuestra relación? 5. has tenido un coito sexual con un hombre cuando tú no querías realmente porque te sentías presionada por su insistencia reiterada? 6. has descubierto que un hombre consiguió tener un coito sexual contigo diciéndote cosas que no eran verdad? 7. has estado en una situación en la que un hombre usó algún grado de fuerza física (tal y como torcerte el brazo, sujetándote, etc.) para intentar que tú le besaras o acariciaras cuando tú no querías? 8. has estado en una situación en la que un hombre intentó tener un coito sexual contigo cuando tu no querías amenazándote con el uso de fuerza física (torcerte el brazo, sujetarte, etc.) si tú no cooperabas, pero por cualquier razón el coito sexual no ocurrió? 9. has estado en una situación en la que un hombre empleó algún tipo de fuerza física (torciéndote el brazo, sujetándote, etc.) para intentar que tuvieras un 	<p>¿Alguna vez:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. has consentido actividades sexuales (caricias, besos, morreos) cuando no querías porque estabas agobiada por los continuos argumentos y presiones de un hombre? 2. has tenido actividades sexuales (caricias, besos, morreos) cuando no querías porque un hombre utilizó su posición de autoridad (jefe, profesor, tutor de campamento, supervisor) para obligarte? 3. has tenido actividades sexuales (caricias, besos, morreos pero sin costo) cuando no querías porque un hombre te amenazó o empleó algún tipo de fuerza física (torcerte el brazo, sujetarte, etc.) para obligarte? 4. te ha pasado que un hombre haya intentado tener un coito sexual (ponerse encima tuyo, intentar introducirse el pene) cuando tú no querías, por medio del uso de amenazas o usando algún grado de fuerza (torciéndote el brazo, sujetándote, etc.), pero no hubo coito? 5. te ha pasado que un hombre intentará tener un coito sexual (ponerse encima tuya, intentara meterte el pene) cuando tú no querías, dándote alcohol o drogas, pero no hubo coito? 6. has consentido un coito sexual cuando no querías porque te encontrabas agobiada por los continuos argumentos y presión del hombre? 7. has tenido coito sexual cuando no querías porque un hombre usó su posición de autoridad (jefe, profesor, tutor de campamento, supervisor) para obligarte? 8. has tenido un coito sexual cuando no querías porque un hombre te dio drogas o alcohol?

Encuesta de Experiencias Sexuales: Versión Original (Koss y Oros 1982)	Encuesta de Experiencias Sexuales: Versión Revisada (Koss, Gidycz y Wisniewski 1987)
<p>coito sexual con él cuando tú no querías, pero por cualquier razón el coito sexual no ocurrió?</p> <p>10. has tenido un coito sexual con un hombre cuando tú no querías porque te amenazó con el uso de fuerza física (torcerte el brazo, sujetarte, etc.) si tú no cooperabas?</p> <p>11. has tenido coito sexual con un hombre cuando no querías porque él empleó algún grado de fuerza física (torciéndote el brazo, sujetándote, etc.)?</p> <p>12. has estado en una situación en la que un hombre realizó actos sexuales contigo como coito anal o bucal cuando tú no querías usando amenazas o fuerza física (torciéndote el brazo, sujetándote, etc.)?</p> <p>13. te han violado?</p>	<p>9. has tenido coito sexual cuando no querías porque un hombre te amenazó o empleó algún tipo de fuerza física (torcerte el brazo, sujetarte, etc.) para obligarte?</p> <p>10. has tenido actos sexuales (coito anal o bucal, o penetraciones con objetos distintos de un pene) cuando no querías porque un hombre te amenazó o empleó algún tipo de fuerza física (torcerte el brazo, sujetarte, etc.) para obligarte?</p>
Versión administrada a mujeres	Las siguientes experiencias se operativizaban con los siguientes ítems: (a) contactos sexuales [1,2 y 3] (b) tentativa de violación [4 y 5], (c) coerción sexual [6 y 7], y (d) violación [8, 9 y 10]

tado coerción sexual. De forma más notable, el 12.1% había experimentado una tentativa de violación, y el 15.4% había sido violada. De forma conjunta, estos dos últimos porcentajes significan que desde los 14 años, más de un cuarto (27.5%) de las mujeres en la muestra había sufrido una victimación que reunía los requisitos legales de la definición de violación en el Estado de Ohio.

En relación con las estimaciones anuales, Koss et al. (1987) señalaban que 323 mujeres, el 10.1% de la muestra, había experimentado una tentativa de violación y que 207 mujeres, el 6.5% de la muestra, había sido violada. También calculaban que la estimación anual para violaciones consumadas y tentativas de violaciones de forma conjunta ascendía a 166 por cada 1000 estudiantes de sexo femenino. Cuando examinamos el número de incidentes de victimación sexual (en contraste con el número de mujeres víctimas), las tasas anuales de incidentes en los datos de Koss, Gidycz y Wisniewski es de 278 violaciones intentadas o consumadas por cada 1000 estudiantes de sexo femenino (167.2 para las tentativas y 110.8 para las violaciones consumadas) (pág. 168).

Al igual que hizo Russell, Koss, Gidycz y Wisniewski (1987) procedieron a comparar sus resultados con aquéllos basados en la NCS. Para evitar comparaciones sesgadas, recalcularon sus datos para incluir solamente aquellos incidentes que reunían la definición de violación empleada por la NCS, la cual limitaba la violación a penetraciones de la vagina con el pene (y excluía el coito anal o bucal, o el coito realizado por medio de la incapacitación intencional de la víctima). Incluso empleando esta definición más restrictiva, Koss et al. (1987, 168) concluían que la tasa de victimación por medio de violaciones computadas sobre la base de sus datos era «10 a 15 veces mayor que las tasas basadas

en la NCS». Este resultado era verdaderamente dramático, dado que sugería que las victimaciones por violación estaban muy extendidas y constituían un serio problema social.

Desde una perspectiva metodológica, el estudio de Koss, Gidycz y Wisniewski puso sobre el tapete dos temas importantes. En primer lugar, vino a cuestionar la adecuación de las preguntas empleadas por la NCS para medir la violación. En segundo lugar, Koss et al. mostraron que cuando se emplean preguntas basadas en múltiples descripciones conductuales y se examina el amplio espectro de conductas definidas legalmente como agresión sexual, las entrevistadas desvelan muchas victimaciones sexuales que no se descubren cuando se emplean métodos menos detallados y rigurosos. El fundamento subyacente de su trabajo es que muchas mujeres que han sido violadas no revelan de forma espontánea estas experiencias, a no ser que se les hagan preguntas que de forma específica describen un tipo particular de conducta. Koss, Gidycz y Wisniewski estaban preocupadas fundamentalmente por superar el problema, presente en trabajos previos, de obtener estimaciones que dieran una idea de la «cifra negra» de las violaciones de una forma más ajustada.

Las críticas de Gilbert a la definición y operativización de Koss

Gilbert (1997), entre otros, ha acusado a Koss y a sus colegas de participar en «investigación motivada», que él define como «jugando de forma superficial y poco cuidadosa con los hechos al servicio de una causa noble» (1992, 7) (véase también Roiphe 1993). Gilbert basa sus acusaciones en las limitaciones metodológicas de su trabajo que él ha detallado en varias publicaciones (1991, 1992, 1997). Su tesis central es que la investigación de Koss ha exagerado la extensión de la violación y que sus resultados han sido aceptados de forma acrítica porque refuerzan las nociones feministas de que las relaciones patriarcales presentes en los Estados Unidos generan una explotación extendida de las mujeres. Gilbert basa su crítica en dos argumentos.

En primer lugar, de las cinco preguntas empleadas para medir la violación, dos hacen referencia a un hombre que intenta o completa el acto sexual «dándole alcohol o drogas». Koss et al. usan esta frase para operativizar aquellos actos que se consideran como violaciones en el Código Penal Reformado de Ohio, que habla de violación cuando «con la intención de prevenir la resistencia, el agresor limita de forma sustantiva el juicio o control de la otra persona por medio de la administración de droga u otras sustancias intoxicantes» (tal y como es citado por Koss, Gidycz y Wisniewski 1987, 166). De forma notable, el 44% de las

víctimas de violación en el estudio de Koss et al. fueron computadas como tales porque respondieron que «sí» a una de estas dos preguntas que implicaban violación lograda por medio de la intoxicación intencionada.

Gilbert describe estas dos preguntas como «formuladas de forma ambigua y extraña» porque no se incluye ninguna noción de la intención del hombre, cuánto alcohol la entrevistada consumió y si el alcohol o las drogas llevaron a la entrevistada a no ofrecer su consentimiento. ¿Qué quiere decir que la entrevistada tuvo un coito sexual con el hombre porque él le «dio drogas o alcohol»? ¿Invitó a la entrevistada a una cerveza o un vino? ¿Estaba la entrevistada demasiado intoxicada para consentir? (Gilbert, 1991, 59)

De forma consistente con las críticas de Gilbert, estudios posteriores empleando la SES para medir la victimación sexual en Estados Unidos y Canadá han cambiado la frase relativa a alguien dando drogas o alcohol a una mujer. Por ejemplo, en su estudio sobre violación a universitarias en la Universidad de Ohio, Schwartz y Pitts (1995, 17) cambiaron la pregunta 8 de la siguiente manera: «¿Alguna vez has tenido un coito cuando no querías porque estabas borracha o demasiado bebida?»

En segundo lugar, Gilbert cuestiona de forma más fundamental si las preguntas desarrolladas por Koss et al. son, usando criterios metodológicos rigurosos, capaces de medir de forma válida la victimación sexual de las mujeres. Existen dos anomalías preocupantes en los datos de Koss et al. En primer lugar, aproximadamente tres cuartos (73%) de las mujeres clasificadas como víctimas de violación en el estudio, cuando se les preguntaba, no pensaban que habían sido violadas (véase también Roiphe 1993). En segundo lugar, aproximadamente cuatro de cada diez mujeres afirmaban que con posterioridad habían tenido relaciones sexuales con la persona que en teoría les había violado (Gilbert 1997, 116). Gilbert argumenta que es muy improbable que una proporción tan elevada de mujeres con estudios universitarios tenga una información sexual tan pobre como para, (1) no percibir cuando han sufrido una violación y/o, (2) para sustentar relaciones con su «violador». La interpretación más plausible para Gilbert es que la medida de Koss et al. presenta problemas sin esperanza de solución, estimulando a las entrevistadas a responder que han sufrido una violación incluso cuando un examen cuidadoso de la naturaleza de sus experiencias revelaría que no han sufrido un acto que legalmente pueda calificarse como tal.

Koss ha ofrecido respuestas razonables a las críticas de Gilbert. Por ejemplo, Koss y Cook (1993) notan que incluso cuando las dos preguntas que se refieren a una violación debida a alcohol y drogas se eliminan de los cálculos estadísticos, la extensión de la violación en la muestra de Koss et al. sigue siendo preocupantemente alta (el 9.3% de las mujeres experimentan en un año una violación consumada o in-

tentada). Además, Koss no cree que sea poco creíble que muchas mujeres, educadas con una concepción limitada de la violación como ataques perpetrados por desconocidos, dejen de calificar las violaciones cometidas por conocidos como tales. También es posible que las mujeres desarrollen relaciones sexuales con sus agresores porque pueden culparse a sí mismas por el encuentro previo o porque esta persona les ha atacado de nuevo (véase Gilbert 1997).

LA MEDICIÓN DE LA VICTIMACIÓN SEXUAL EN LOS AÑOS 1990

Durante los años 90 del pasado siglo, los investigadores expandieron el debate sobre la base del trabajo de Koss et al. durante la década previa, del debate entre Koss y Gilbert, y de las críticas a la NCS y la nueva NCVS.

El Estudio Nacional de Mujeres

De acuerdo con Lynch (1996a, 1996b), las estimaciones citadas más frecuentemente de la incidencia de violación en los Estados Unidos se basan en la NCS/NCVS y en el Estudio Nacional de Mujeres realizado por Kilpatrick, Edmunds y Seymour (1992). El Estudio Nacional de Mujeres (*National Women's Study*, en adelante, NWS) es un estudio longitudinal de tres años (1990-1992) de una muestra de 4.008 mujeres mayores de 18 años. El NWS empleó una muestra probabilística de 4.008 mujeres adultas americanas, incluyendo una sobremuestra de 2.000 mujeres de entre 18 y 34 años. Kilpatrick et al. diseñaron tres olas de entrevistas telefónicas para obtener información sobre los problemas principales de salud mental y de consumo de drogas y alcohol. En la primera y en la segunda ola, estos investigadores midieron las violaciones con fuerza que habían ocurrido (1) en cualquier momento durante la vida de las entrevistadas, y (2) durante los previos 12 meses, de forma respectiva. Entrevistadoras profesionales fueron empleadas por la firma de Encuestas Schulman, Ronca y Bucvalas (SRBI) para administrar la encuesta.

Con relación a la violación con fuerza, la primera ola no tenía una medida de referencia inicial, pero la segunda ola contaba con la medida inicial de la primera entrevista. En la primera entrevista se preguntaba a las entrevistadas sobre sus experiencias con violaciones a lo largo de su vida. En la segunda entrevista se pregunta a las mismas sobre sus experiencias en violaciones con fuerza durante el año posterior a la primera entrevista. En ambas olas, aquellas entrevistadas que declaraban una victimación en las preguntas de filtro, iniciaban una

secuencia de preguntas sobre las características de los incidentes de violación (por ejemplo, si lo habían denunciado a la policía, su relación con el agresor). Las respuestas a estas preguntas no fueron empleadas para verificar lo que había ocurrido, sino para clasificar el episodio; la respuesta a las preguntas de filtro fueron empleadas para estimar la prevalencia a lo largo de la vida y anual de la violación (véase el Cuadro 5). La tercera entrevista no contenía ninguna pregunta sobre violación con fuerza o cualquier otra forma de victimación sexual.

El 85% de las mujeres contactadas participaron en la primera ola. En la segunda ola, el 81% de las participantes en la primera ola (n=3.220) fueron localizadas y participaron en el estudio. La tasa de participación en el momento de administración de la segunda entrevista era por tanto del 68.9% de la muestra original.

Definición y operativización de la violación con fuerza

Kilpatrick et al. (1992) admiten que emplearon una «definición muy conservadora de la violación, una que se limita a aquellas violaciones con fuerza o agresiones sexuales delictivas que son definidas como tales en la mayoría de los Estados». Estos autores definen la violación como:

«un episodio que ocurrió sin el consentimiento de la mujer, que incluyó el uso de fuerza o la amenaza de fuerza, así como la penetración sexual de la vagina, la boca o el ano de la víctima».

Esta definición no incluía la tentativa de violación, de forma que la NWS solamente se refería a violaciones consumadas.

Kilpatrick, Edmunds y Seymour (1992, 15) usaron cuatro preguntas para operativizar su definición de violación que, de acuerdo con los mismos, «por primera vez proporcionan respuestas claras a los elementos críticos de la violación con fuerza: el uso de fuerza o amenaza de fuerza, la ausencia de consentimiento y la penetración sexual». De forma similar al instrumento de Koss, cada pregunta está formulada para describir una conducta concreta y específica. Por ejemplo, en el cuestionario del NWS (pregunta 48), se pregunta a la entrevistada: «¿Alguna vez un hombre o un chico te obligó a tener sexo por medio del uso de la fuerza o amenazándote a dañarte o a dañar a alguien próximo a ti?». Es posible que algunas entrevistadas encontraran esta pregunta ambigua; de ser así, podría existir error de medición porque las entrevistadas pueden declarar victimaciones sexuales a la alta o a la baja. Para minimizar la posibilidad de que las entrevistadas se confundieran sobre el tipo de experiencias que la pregunta

cubría, Kilpatrick et al. usaron la siguiente frase para aclarar el tipo específico de conducta al que se referían. Así, en la pregunta 48, definen lo que quieren decir por «sexo»: «Para que no haya ningún error, cuando hablamos de tener sexo nos referimos a que puso el pene en tu vagina». Aclaraciones similares que contienen definiciones explícitas de las conductas en cuestión se incluyen en las preguntas sobre sexo oral (véase pregunta 49 en el Cuadro 5).

A diferencia del instrumento de la SES, Kilpatrick et al. ampliaron el criterio de «amenazas de fuerza» para incluir amenazas de daño, no solamente a la entrevistada, sino también a alguien próximo a ésta (véase pregunta 48 en el Cuadro 5). Esta formulación es empleada de un modo explícito únicamente en la pregunta que se refiere a la penetración de la vagina con el pene, y no en las preguntas que miden otros tipos de penetraciones (oral, anal). Además, no se explica por qué esta formulación es empleada en la operativización de la violación pero no en la definición de violación que manejan los investigadores del NWS (véase definición citada anteriormente).

De acuerdo con el NWS, el 13% de las mujeres en la muestra declararon haber experimentado una violación consumada al menos una vez durante su vida (Kilpatrick, Edmunds y Seymour 1992, 2). Menos del 1% (0.7%) de las mujeres encuestadas habían experimentado una violación consumada durante los pre-

Cuadro 5. Preguntas usadas para obtener información sobre experiencias de violación consumada por el NWS

Preguntas de violación consumada

Otro tipo de episodio estresante que muchas mujeres experimentan son los avances sexuales no deseados.^a Las mujeres no siempre denuncian estas experiencias a la policía o hablan de ellas con sus amigos o familia. La persona que realiza estos avances no siempre es un desconocido, sino que puede ser un amigo, novio o incluso un familiar. Estas experiencias pueden ocurrir en cualquier momento de la vida de una mujer, incluso de niña. Con independencia de cuánto tiempo haya pasado o quién realizó estos avances:

48.^b ¿Alguna vez un hombre o un chico te obligó a tener sexo usando la fuerza o haciendo amenazas de dañarte a ti o a alguien próximo a ti? Simplemente, y para que no haya errores, por sexo queremos decir que puso su pene en tu vagina.

49. ¿Alguna vez alguien te obligó a tener sexo oral usando la fuerza o amenazas de daños? Simplemente, y para que no haya errores, por sexo oral queremos decir que un hombre o un chico puso su pene en tu boca o que alguien^c penetró tu vagina o tu ano con su lengua o usando su boca.

50. ¿Alguna vez alguien te obligó a tener sexo anal con fuerza o amenazas de daños?^d

51. ¿Alguna vez alguien puso sus dedos u objetos en tu vagina o en tu ano contra tu voluntad usando fuerza o amenazas?

52.^e A lo largo de tu vida, ¿cuántas veces (diferentes ocasiones) has sido obligada a tener (sexo/oral sexo/anal sexo/vaginal) o te han penetrado con dedos u objetos usando la fuerza? Por favor, incluye cualquier incidente que te ocurrió cuando eras una niña.

53. ¿Te pasó esto (algunos de estos incidentes) antes de que tuvieras 18 años?

54. ¿Te ocurrió este incidente (alguno de estos incidentes) durante los últimos doce meses o desde la última vez que fuiste entrevistada?

Con las excepciones que anotamos, la formulación de estas preguntas fue tomada del apéndice de *Rape in America: A Report to the Nation* (Kilpatrick, Edmunds, y Seymour 1992):

^a Esta frase se tomó de Lynch (1996b, 139)

^b La numeración de las preguntas fue tomada de Lynch (1996b, apéndice)

^c La versión ofrecida por Lynch hace referencia a alguien de sexo femenino o masculino (Lynch 1996b)

^d En la versión de Lynch (1996b) se añade «Para que no haya errores, por sexo anal queremos decir que un hombre o un chico puso su pene en tu ano»

^e Las preguntas 52 a 54 proceden de Lynch (1996b).

vios 12 meses. Kilpatrick et al. (1992, 2) compararon sus estimaciones del número de mujeres mayores de 18 años que fueron violadas durante un periodo de 12 meses —683.000— con la basada en la estimación anual de la NCS de violaciones consumadas y tentativas de violaciones —130.000—, argumentando que «el Estudio Nacional de Mujeres producía estimaciones que eran 5.3 veces mayores que las estimaciones de la NCS».

Esta comparación debe ser interpretada con cautela, o al menos, situarla en su contexto adecuado. En primer lugar, la NCS y el NWS emplean diferentes definiciones de violación. La NCS incluye solamente penetraciones vaginales, mientras que el NWS incluye otros tipos de penetración. En segundo lugar, las estimaciones de la NCS incluyen violaciones consumadas y tentativas de violación, mientras que el NWS se limita a violaciones consumadas. (Nótese que la NCS ofrece una estimación de las violaciones consumadas —n=60.710— y las tentativas de violación —n=63.760—; figuras de 1990). En tercer lugar, el NWS incluye mujeres mayores de 18 años, mientras que la NCS incluye mujeres mayores de 12 años. Desgraciadamente, los resultados de la NCS no pueden agregarse fácilmente para obtener estimaciones basadas en aquéllas mayores de 18 años. Cuarto, las estimaciones de la NCS citadas en el Informe sobre Violación en América (*Rape in America: A Report to the Nation*) incluyen mujeres y hombres como víctimas; mientras que el NWS solamente incluye mujeres. Finalmente, como Lynch (1996a, 1996b) ha señalado, la comparación de las estimaciones puede complicarse aún más ya que la NWS y la NCS utilizan procedimientos distintos para ajustar el proceso de victimación en el periodo de referencia.

Lecciones metodológicas aprendidas

¿Qué avances metodológicos en la medición de la violación introdujo o subrayó el NWS? En primer lugar, va más allá de los numerosos estudios de casos de mujeres universitarias (encuestas de mujeres provenientes de una o dos universidades), puesto que el NWS empleó una muestra nacional representati-

va de mujeres adultas. Igualmente, la segunda ola del NWS, que fue la empleada para computar las estimaciones anuales de violación por victimación, fue ajustada teniendo en cuenta los resultados de la primera ola para evitar los problemas de proyección de incidentes que ocurrieron fuera del período de referencia al período de referencia. Estos ajustes reducen el problema de «proyección telescópica», es decir, aquellas situaciones en las que las entrevistadas se refieren en la entrevista a victimaciones que en realidad tuvieron lugar fuera del período de referencia cubierto por la encuesta (véase Lehnen y Skogan, 1981, 1984). Dado que los estudios de panel son raros en este campo de investigación (con la NCVS siendo la excepción más notable), este tipo de ajuste no es muy común en la literatura.

En segundo lugar, a diferencia de muchos estudios anteriores, los investigadores ofrecieron a las entrevistadas una introducción claramente formulada a las preguntas sobre violación, la cual contenía varios estímulos a la memoria sobre (1) la posibilidad de que la experiencia sexual pudo haber ocurrido incluso si no había sido comunicada a la policía, familia o amigos, y (2) sobre el posible círculo de agresores (por ejemplo, no «siempre un desconocido, sino que puede ser un amigo, novio o incluso un familiar»). Esta introducción tenía como objeto evitar que las entrevistadas dejaran de declarar incidentes de violación porque pensarán que victimaciones no declaradas a la policía o cometidas por personas que no eran desconocidas no «contaban» como violación.

En tercer lugar, una aportación especial del NWS es la forma en que los investigadores formularon las cuatro preguntas empleadas para medir la violación consumada. Intentaron emplear palabras que describieran la conducta específica de una forma muy detallada y gráfica (por ejemplo, «por sexo oral queremos decir que un hombre o un chico puso su pene en tu boca o que alguien penetró tu vagina o tu ano con su lengua»). Estas preguntas basadas en descripciones conductuales específicas fueron empleadas para hacer pensar a la entrevistada sobre el tipo particular de conducta que estaba siendo medida. De esta forma, los investigadores procuraron reducir el error de medición tratando de garantizar que las entrevistadas entendieran el tipo de experiencias sexuales que eran cubiertas por las preguntas formuladas.

A pesar de estas ventajas, el NWS presentaba tres problemas principales que estudios posteriores trataron de corregir: (1) la definición de la violación no incluía incidentes en los que la víctima era incapacitada, (2) solamente medía la violación con fuerza consumada, pero no otras formas de agresión sexual, y (3) no empleaba ningún cuestionario de seguimiento para comprobar o validar que las entrevistadas que habían respondido «sí» a las preguntas sobre violación debían ser contadas como víctimas de violación.

La Encuesta Nacional de Violencia contra la Mujer

Sobre la base del NWS y de la Encuesta de Violencia contra la Mujer del gobierno canadiense (*Canadian Violence Against Women Survey*) (Tjaden, 2005; Johnson, 1996; Statistics Canada, 1993), Tjaden y Thoennes (1998a) diseñaron y realizaron la Encuesta Nacional de Violencia contra la Mujer (*National Violence Against Women Survey*, en adelante NVAW), la cual fue presentada a las participantes como una encuesta sobre seguridad personal. La NVAW incluye preguntas sobre miedo general a la violencia y sobre incidentes de violencia consumada o amenazada por distintos tipos de agresores durante la vida de la entrevistada y durante el año anterior a la realización de la entrevista. Sesenta tipos de agresores fueron examinados (por ejemplo, padre, esposo, ex-marido en particular si hay más de uno, pareja o ex-pareja específica, primo, etc.). Los tipos específicos de violencia incluyen agresiones sexuales (por ejemplo, violación consumada y tentativa de violación), agresión física (por ejemplo, bofetadas, palizas, uso de armas de fuego contra la víctima) y persecución o acoso.

La NVAW es una encuesta nacional representativa de 8.000 mujeres con una edad de 18 años o mayores que hablan inglés o español y que residen en un domicilio en los Estados Unidos (Tjaden 1996, 1). Mujeres elegibles en cada domicilio fueron identificadas tras el uso de un procedimiento de muestreo basado en la selección aleatoria de los dígitos del número de teléfono en las secciones censales de los Estados Unidos (Tjaden y Thoennes 1998a, 14). Si, por ejemplo, más de una mujer era elegible en un domicilio seleccionado, se elegía a la participante empleando el «método del cumpleaños más reciente» (véase Tjaden 1996, 2). Se emplearon Entrevistas Telefónicas Asistidas por Ordenador (CATI) y entrevistadoras profesionales para administrar la NVAW entre noviembre de 1995 y mayo de 1996. La tasa de participación fue del 72% (véase Tjaden 1996, 3-4).

Definiciones y operativización de la violación

Tjaden y Thoennes (1998a, 13) definían la violación como:

«Un evento que ocurre sin el consentimiento de la víctima, que supone el uso de fuerza o la amenaza de fuerza con la intención de penetrar la vagina o el ano de la víctima con el pene, la lengua, los dedos u objetos, o la boca de la víctima con el pene. La definición incluía la violación consumada y las tentativas de violación».

El Cuadro 6 muestra de qué forma la NVAW operativizó la violación. Nótese que, a diferencia del NWS, la NVAW medía violaciones consumadas y tentativas de violación.

Las diferencias en el vocabulario empleado en las preguntas de filtro de la NVAW y la NCVS son sorprendentes. Como hemos señalado, la NVAW emplea cinco preguntas de filtro basadas en descripciones conductuales para estimular a las entrevistadas a declarar experiencias sexuales que reúnen los requisitos legales de la definición de violación que se sigue en muchos Estados. Este enfoque, por tanto, se basa en el uso de preguntas múltiples, claramente formuladas, para preguntar solamente sobre un tipo de delito: la violación. La NCVS, por su parte, emplea un enfoque más general en sus preguntas de filtro. Así, las preguntas de filtro en la NCVS emplean términos generales, por ejemplo, si las en-

Cuadro 6. Preguntas de la NVAW para medir las experiencias de violación y tentativas de violación

Preguntas sobre violación y tentativa de violación
<p>F1. Estamos particularmente interesados en aprender sobre las experiencias de las mujeres con la violencia, tanto si es perpetrada por desconocidos, amigos, parientes o incluso por maridos o compañeros sentimentales. Te voy a hacer unas preguntas sobre experiencias sexuales no queridas que has podido tener, bien como adulta o como niña. Puedes encontrar algunas de estas preguntas un tanto perturbadoras, pero es importante que te las preguntemos de esta forma para que todo el mundo entienda qué es lo que queremos decir. Recuerda que la información que nos proporciones es confidencial.</p> <p>Con independencia de cuanto tiempo haya pasado, ¿alguna vez un hombre o un chico te hicieron tener sexo usando la fuerza o amenazas de hacerte daño a ti o alguien próximo a tí? Simplemente, y para que no haya errores, por sexo queremos decir que puso el pene en tu vagina.</p> <p>F2. ¿Alguna vez te ha obligado alguien, hombre o mujer, a tener sexo oral usando la fuerza o amenazas de fuerza? Simplemente, y para que no haya errores, por sexo oral queremos decir que un hombre o un chico puso su pene en tu boca o que alguien, hombre o mujer, penetró tu vagina o tu ano usando la boca.</p> <p>F3. ¿Alguna vez alguien te hizo tener sexo anal usando la fuerza o amenazas de hacerle daño? Simplemente, y para que no haya errores, por sexo anal queremos decir que un hombre o un chico puso su pene en tu ano.</p> <p>F4. ¿Alguna vez alguien, hombre o mujer, puso dedos u objetos en tu vagina o ano en contra de tu voluntad usando la fuerza o amenazas?</p> <p>F5. ¿Alguna vez alguien, hombre o mujer, intentó hacerte tener sexo vaginal, oral o anal en contra de tu voluntad, pero no hubo coito o penetración?</p>
<p>Estas preguntas solamente se realizaron a las mujeres encuestadas.</p>

entrevistadas han experimentado «actos sexuales forzados o no deseados», para capturar un amplio abanico de victimaciones sexuales, de las cuales la violación es solamente una modalidad. La palabra violación es empleada en las preguntas de filtro de la NCVS, pero no en las preguntas de filtro de la NVAW. Finalmente, la NCVS clasifica a los incidentes en función de las respuestas ofrecidas al cuestionario de seguimiento y no en función de las respuestas ofrecidas a las preguntas de filtro (véase Bachman 1998). Como discutiremos, la NVAW emplea las preguntas de filtro, no el cuestionario de seguimiento, para determinar si una experiencia sexual puede ser calificada como una violación consumada, una tentativa de violación o algún otro tipo de victimación.

El cuestionario de seguimiento sobre el agresor

En la encuesta NVAW, después de que las entrevistadoras leen las cinco preguntas que se presentan en el Cuadro 6, se presentan a la participante cuestiones sobre el agresor o los agresores. A diferencia de la NCVS, la cual administra un cuestionario de seguimiento para cada incidente en función del número de veces que el mismo ha tenido lugar, la NVAW administra un cuestionario de seguimiento sobre la agresión sexual en relación con cada tipo de agresor. En cada cuestionario de seguimiento se pregunta a la entrevistada cuántas veces este agresor en particular la ha forzado o intentado forzarla a tener relaciones sexuales; después se le pregunta a la entrevistada cuándo tuvo lugar este incidente. En el caso de un único incidente, se pregunta a la entrevistada cuando ocurrió este incidente en función de los años que han transcurrido desde el mismo o en los últimos doce meses. Si había más de un incidente, entonces se preguntaba a la entrevistada cuándo había sido la primera vez que este incidente ocurrió y cuándo fue la vez más reciente. La respuesta, como en el caso anterior, se centraba en medir el número de años que habían transcurrido desde el incidente o cuando ocurrió en los últimos doce meses (véase Tjaden 1996, J1-J2). A diferencia del NWS y de la NCVS, la NVAW no incluía ningún tipo de ajuste para controlar la «proyección telescópica», ya que se trataba de un estudio transversal.

Clasificación de las victimaciones

En la NVAW, las entrevistadoras preguntaban sobre cuatro tipos de delitos, cada uno con su propio conjunto de preguntas de filtro. Para la violación, las preguntas en el Cuadro 6 fueron empleadas para determinar si la entrevistada

había experimentado una violación consumada o una tentativa de violación. El cuestionario de seguimiento es empleado para determinar cuándo ocurrió la violación, no si la misma tuvo lugar o no. Si una participante responde que «sí» a cualquiera de estas preguntas, es computada entonces como una víctima de violación. Sin embargo, Tjaden y Thoennes proporcionan estimaciones separadas para violaciones consumadas y tentativas de violación (véase más adelante). Por tanto, la NVAW asume que un conjunto coherente de preguntas que se refiere a un determinado dominio de conducta (por ejemplo, las violaciones), en la medida en que estén formuladas empleando el vocabulario adecuado en las descripciones conductuales, puede ofrecer respuestas válidas sobre si las entrevistadas han sido victimizadas sexualmente.

Comparación de los resultados sobre violaciones

Los resultados de Tjaden y Thoennes revelan que el 17.6% de las mujeres encuestadas declaran haber sufrido una violación consumada (14.8%) o una tentativa de violación (2.8%) durante el curso de sus vidas. Las estimaciones de la violación consumada a lo largo de la vida de la NVAW solamente es marginalmente mayor que el 13% estimado por el NWS. La NVAW también encontró que el 0.3% de las mujeres habían experimentado una violación completa o una tentativa de violación en los 12 meses anteriores a la realización de la entrevista.

Tjaden y Thoennes (1998a, 4) indican que es difícil hacer comparaciones directas entre sus estimaciones y las estimaciones basadas en la NCVS. Bachman (1998, 15-16), sin embargo, intentó realizarlas por medio de la desagregación de los datos de la NCVS para hacerlos más comparables con los de la NVAW. Bachman comparaba las estimaciones anuales de violación para mujeres de 18 años de edad o mayores que habían sido violadas por un solo agresor. Esta autora documentó que la estimación de 0.35 víctimas por cada 100 mujeres es mayor que la estimación de la NCVS de 0.16 víctimas por cada 100 mujeres. Bachman considera que «esta diferencia subraya la naturaleza extremadamente sensible de los procedimientos de estimación y de qué forma procedimientos metodológicos ligeramente diferentes pueden dar como resultado en estimaciones bastante diversas» (p. 16).

Persecución o acoso

En la NVAW, Tjaden y Thoennes también recopilaron datos sobre una forma de victimación que ha recibido una creciente atención por parte del público y de la ley: la persecución o el acoso. Hasta la fecha, solamente dos estudios nacionales medían esta forma de victimación: la NVAW y la encuesta de Fisher y Cullen (1998) con mujeres universitarias (véase más adelante). Tjaden y Thoennes (1998b, 2-3) basaron su definición del acoso en el Modelo de Código Penal para los Estados desarrollado por el Instituto Nacional de Justicia:

«un patrón de conducta dirigido contra una persona en particular que incluye proximidad física o visual repetida, comunicación no consentida, o amenazas verbales, escritas o implícitas, o bien una combinación de lo anterior que causaría miedo a una persona razonable si se repitiera en dos o más ocasiones».

Estas autoras aclaran esta definición señalando que «la NVAW no precisa que los acosadores o perseguidores realicen una amenaza creíble contra la víctima, pero requiere que la víctima sienta un nivel elevado de miedo».

Por razones de espacio no podemos realizar una revisión detallada de cómo Tjaden y Thoennes operativizaron esta definición de acoso (1998b, 17). No obstante, podemos señalar que la NVAW documenta que el 8.1% de las mujeres declaraba haber sufrido acoso en algún momento durante sus vidas, y que solamente el 1% de las mujeres declaraba haber sufrido esta conducta en los anteriores 12 meses. Las estimaciones de Tjaden y Thoennes del acoso dependen del grado de miedo que estas autoras emplean para «contar» a una entrevistada como víctima. A diferencia de otros delitos, la normativa penal a menudo destaca que la persecución o acoso solamente se consideran delito si indujera a una persona razonable a tener miedo de ser atacado.

La cuestión que esto plantea es qué es lo que la ley quiere decir cuando dice que alguien está «asustada» y, por tanto, como debe ser medido este concepto en encuestas de victimación. Tjaden y Thoennes adoptaron la decisión de emplear un criterio restrictivo, computando como víctimas de acoso solamente a aquellas mujeres que dijeron que la conducta de persecución o acoso las hizo sentirse «muy» asustadas. Sin embargo, si el requisito es rebajado para incluir mujeres que dijeron sentirse «algo» asustadas o «un poco» asustadas, entonces la prevalencia del acoso documentado por la NVAW aumenta de forma marcada. Así, la estimación del acoso a lo largo de la vida pasa del 8,1% al 12%, mientras que la estimación para los 12 meses previos salta del 1% al 6%. Estos resultados revelan nuevamente el reto de medir la victimación de las mujeres y cómo las decisiones metodológicas pueden afectar a las estimaciones producidas por investigadores.

EL ESTUDIO NACIONAL DE VICTIMACIÓN SEXUAL DE MUJERES UNIVERSITARIAS: UNA VALORACIÓN DEL MÉTODO DE PREGUNTAS DE FILTRO Y CUESTIONA- RIOS DE SEGUIMIENTO

Como hemos señalado, durante las últimas dos décadas se ha producido la evolución de dos métodos muy diferentes para estimar diferentes tipos de victimación sexual. En primer lugar, los estudios de Koss basados en la SES, el NWS de Kilpatrick y la NVAW de Tjaden y Thoennes empleaban preguntas basadas en descripciones conductuales específicas para estimular la memoria de las entrevistadas y para clasificarlas como víctimas y víctimas de diferentes modalidades de delitos. Por otra parte, la NCVS empleaba un cuestionario de seguimiento para clasificar los incidentes en función del tipo de delito y para determinar si un delito había tenido lugar.

En nuestro estudio nacional de victimación sexual de las mujeres universitarias combinamos ambos enfoques para operativizar la violación y otros tipos de victimación sexual (véase Fisher y Cullen 1998). De Koss y otros investigadores tomamos prestada la idea de incluir en el diseño una serie de preguntas de filtro basadas en descripciones conductuales empleando un vocabulario detallado y gráfico para medir un amplio rango de formas de victimación sexual. Siguiendo a la NCVS, incorporamos en el diseño el empleo de cuestionarios de seguimiento que acompañaran a los filtros. El resultado fue un método que mide la victimación sexual por medio del estímulo y filtrado de las víctimas potenciales con preguntas basadas en definiciones conductuales y que clasifica el tipo de victimación, si es que se da alguna, por medio del cuestionario de seguimiento.

Características generales del Estudio Nacional de la Victimación Sexual de Mujeres Universitarias

Diseñamos el Estudio Nacional de la Victimación Sexual de Mujeres Universitarias (*National College Women's Sexual Victimization Study*, en adelante, NCWSV) para estimar la medida en que diferentes formas de victimación sexual ocurren en mujeres universitarias y para examinar los factores de riesgo asociados con dichas victimaciones. Recogimos datos sobre victimación sexual con una muestra aleatoria de estudiantes de licenciatura y de postgrado matriculadas en el curso académico 1996-97. Un total de 4.446 mujeres universitarias matriculadas en 233 universidades y escuelas universitarias fueron seleccionadas por medio de un muestreo probabilístico en dos etapas (véase Fisher y Cullen 1998, cap. 2).

Aproximadamente dos semanas antes de que una participante fuera telefonada, se le mandaba una carta de introducción que explicaba la naturaleza del estudio y sus procedimientos (es decir, una llamada de teléfono realizada por una entrevistadora, un número gratuito de teléfono y un correo electrónico en el que obtener más información, la naturaleza voluntaria del estudio y su confidencialidad). La carta de introducción dejaba claro que el objeto del estudio era examinar la magnitud y la naturaleza de las victimaciones sexuales no deseadas. Como el NWS (Kilpatrick, Edmunds y Seymour 1992) y la NVAW (Tjaden y Thoennes 1998a, 1998b), contratamos la empresa SRBI para administrar nuestras encuestas utilizando CATI, y esta empresa empleó entrevistadoras profesionalmente formadas. El trabajo de campo comenzó a finales de febrero y finalizó a principios de mayo de 1997. La tasa de respuesta fue del 84.6%.

La definición de violación

Medimos 12 formas diferentes de victimación sexual incluyendo violación, coerción sexual, contacto sexual no deseado, varias amenazas y la persecución o acoso, ampliando así los tipos de victimación sexual valorados previamente por otros investigadores (cf. Koss, Gidycz y Wisniewski 1987; Muehlenhard y Linton 1987). Como mostramos en el Cuadro 7, empleamos 12 preguntas basadas en descripciones conductuales para filtrar los diferentes tipos de victimación sexual. Todas las preguntas contienen el mismo periodo de referencia («desde que el curso comenzó en el otoño de 1996»). El periodo de referencia, por tanto, era de aproximadamente medio año, que es similar al empleado en la NCVS.

Las preguntas sobre violación (preguntas 7, 8, 9, 10 y 12) eran similares, si no idénticas, a las empleadas en la NWS (Kilpatrick, Edmunds y Seymour 1992) y la NVAW (Tjaden y Thoennes 1998a). En las cuatro primeras preguntas (violación consumada), ofrecíamos una descripción gráfica de la conducta en cuestión y una definición de lo que queríamos decir para cada término que empleábamos. Nosotros diseñamos las otras preguntas de filtro para estimular a las entrevistadas sobre coerción sexual (preguntas 18, 19, y 20), contacto sexual no deseado (preguntas 14 y 16) y persecución o acoso (pregunta 24).

Cuando una entrevistada decía que «sí», es decir, que había experimentado el tipo de conducta al que se referían las preguntas de filtro, se le preguntaba cuales de los diferentes incidentes de este tipo le habían pasado a ella (véase la nota en el Cuadro 8). De forma similar a la NCVS, para cada incidente diferente la entrevistadora completaba un cuestionario de seguimiento.

Cuadro 7. Preguntas de filtro del NCWSV

Preguntas de filtro sobre victimación sexual
<p>Las mujeres, en la universidad, pueden experimentar un amplio abanico de experiencias sexuales que no desean. Las mujeres no siempre denuncian estas experiencias sexuales no deseadas a la policía o las comentan con sus familias y amigos. Las personas que realizan estos avances no siempre son desconocidos, sino que pueden ser un amigo, novio, compañero de estudios, profesor, ayudante docente, supervisor, compañero de trabajo, alguien que has conocido en el campus, o incluso un familiar. La experiencia puede ocurrir en cualquier lugar: en el campus o fuera de él, en tu residencia, en tu lugar de empleo, o en un lugar público. La mujer puede estar despierta, dormida, inconsciente, borracha o incapacitada de alguna forma. Por favor, recuerda esto cuando respondas las preguntas.</p> <p>Ahora voy a preguntarte sobre diferentes tipos de experiencias sexuales no deseadas que has podido experimentar desde que el curso empezó en otoño de 1996. Dada la naturaleza de las experiencias sexuales no deseadas, el lenguaje puede parecer muy gráfico. Sin embargo, esta es la única forma de valorar correctamente si las mujeres en este estudio han tenido estas experiencias. Solamente tienes que responder «sí» o «no».</p> <p>7. Desde que empezó el curso en el otoño de 1996, ¿te ha obligado alguien a tener un coito sexual usando la fuerza o con amenazas de hacerte daño a tí o a alguien próximo a tí? Simplemente, y para que no haya errores, por coito queremos decir que puso su pene en tu vagina.</p> <p>8. Desde que empezó el curso en el otoño de 1996, ¿te ha obligado alguien a tener sexo oral usando la fuerza o con amenazas de daño? Por sexo oral quiero decir que alguien tocó tu vagina con su lengua o boca o que usaste tu boca o lengua en los genitales o el ano de alguien.</p> <p>9. Desde que empezó el curso en el otoño de 1996, ¿te ha obligado alguien a tener sexo anal usando la fuerza o con amenazas de daño? Por sexo anal quiero decir que puso su pene en tu ano o recto.</p> <p>10. Desde que empezó el curso en el otoño de 1996, ¿alguien ha empleado la fuerza o amenazas de daño para penetrarte sexualmente con un objeto? Por esto quiero decir, por ejemplo, que puso una botella o un dedo en tu vagina o ano.</p> <p>12. Desde que empezó el curso en el otoño de 1996, ¿ha intentado alguien, pero sin conseguirlo, obligarte a tomar parte en algunas de las experiencias sexuales sobre las que te he preguntado? Esto incluiría amenazas que no llevaron a nada. Por ejemplo, ¿te amenazó alguien o intentó, pero sin conseguirlo, tener sexo vaginal, oral o anal contigo o intentó sin conseguirlo penetrar tu vagina o ano con un objeto extraño o con sus dedos?</p> <p>14. Sin contar los tipos de contacto sexual que ya hemos mencionado, ¿has experimentado desde que empezó el curso en otoño de 1996 algún tipo de tocamiento de naturaleza sexual que no habías invitado ni querías? Esto incluye besos forzados, tocamiento de partes íntimas, agarrones y tocamientos incluso si es sobre tu ropa. Recuerda que esto puede incluir a cualquiera, desde desconocidos a personas que conoces bien. ¿Te han ocurrido algunos incidentes de tocamientos de naturaleza sexual no invitados ni queridos desde que empezaste el curso en otoño de 1996?</p> <p>16. Desde que el curso empezó en otoño de 1996, ¿ha intentado alguien o te ha amenazado alguien, pero sin conseguirlo, con realizar tocamientos de una naturaleza sexual que no habías invitado ni deseabas?</p> <p>18. He estado preguntándote sobre contactos sexuales no deseados que implicaban fuerza o amenazas de fuerza contra tí o alguna otra persona. A veces, los contactos de naturaleza sexual pueden ser intentados usando amenazas de castigos no físicos, promesas de recompensas si consientes sexualmente, o simplemente continua presión verbal. Desde que el curso empezó en otoño de 1996, ¿te ha obligado alguien o ha intentado obligarte alguien a tener coito sexual o contacto sexual cuando no querías empleando amenazas de castigos no físicos tales como rebajarte una nota, despedirte o darte un descenso, dañar tu reputación o excluirte de un grupo por no consentir sus demandas de algún tipo de actividad sexual?</p>

19. Desde que el curso empezó en otoño de 1996, ¿te ha obligado alguien o ha intentado obligarte alguien a tener coito o contacto sexual cuando no querías haciendo **promesas de recompensas** tales como subirte una nota, contratarte o promocionarte, o un compañero de clase se ofreció a llevarte en el coche o a darte sus apuntes o a ayudarte con los deberes si consentías sexualmente?

20. Desde que el curso empezó en otoño de 1996, ¿te ha obligado alguien o ha intentado obligarte alguien a tener coito sexual o contacto sexual cuando tú no querías, simplemente porque **te agobiaron dándote la lata y con sus continuas presiones verbales**?

22. Sin contar los incidentes que ya hemos discutido, ¿has experimentado algún otro tipo de contacto sexual no deseado o que no habías invitado desde que el curso empezó en otoño de 1996? Recuerda, esto puede incluir experiencias sexuales que pueden, o no, haber sido denunciadas a la policía u otros oficiales, que fueron cometidas por un desconocido o por gente que conoces, en una variedad de lugares dentro y fuera del campus, y mientras tú estabas despierta o cuando estabas dormida, bebida o incapacitada de alguna forma.

24. Desde que el curso empezó en otoño de 1996, ¿ha intentado alguien —bien un desconocido, bien un antiguo novio- seguirte de forma repetida, vigilándote, telefoneándote, escribiéndote, mandándote correo electrónico, o comunicándose contigo *en cualquier otra forma que parecía obsesiva y que te dio miedo o te hizo preocuparte por tu seguridad*? Esto incluye situaciones en las que te esperaba fuera de tu clase, residencia, lugar de trabajo, otros edificios o tu coche.

- Cada pregunta se respondía diciendo que «sí» o «no». Después de cada pregunta o series de preguntas (7, 8, 9 y 10; 12; 14; 16; 18, 19, 20; 22), se preguntaba: «¿Cuántos incidentes diferentes (tipo de victimación sexual) te han ocurrido desde que comenzó el curso en el otoño de 1996?»

- Después de la pregunta de filtro para el acoso o persecución, se hacía la siguiente pregunta: «¿Cuánta gente ha mostrado este tipo de conducta contra tí desde que el curso comenzó en otoño?»

Operativización de la violación en el cuestionario de seguimiento

Usando como modelo el cuestionario de seguimiento de la NCVS, también diseñamos dos cuestionarios de seguimiento: (1) uno para la violación, coerción sexual, el contacto sexual no deseado, y las amenazas, y (2) otro para las persecuciones o acoso. En el primer cuestionario de seguimiento obteníamos información (1) para determinar exactamente que tipo(s) de victimación sexual había ocurrido y en que grado (consumado, tentativa o amenazas), (2) documentar información sobre las características del incidente, y (3) comprender la conducta de denuncia de la víctima.

Para determinar si la entrevistada había experimentado una violación (consumada o tentativa), desarrollamos una serie de preguntas que son recogidas en el Cuadro 8. En primer lugar, la entrevistadora preguntaba a la encuestada si el incidente había consistido en una amenaza, tentativa o consumación (véase pregunta R12 en el Cuadro 8). Dependiendo de su respuesta, la entrevistadora entonces preguntaba a la encuestada qué tipo de actos se habían consumado, cuáles se habían intentado y/o cuáles habían sido amenazados. Recogimos información sobre estos tres grados de victimación porque pensamos que un in-

Cuadro 8. NCWSV: Operacionalización de la violación y la tentativa de violación

Pregunta inicial	Respuesta	Pregunta de seguimiento	Respuesta	Pregunta de seguimiento	Respuesta	Clasificación final
R12. ¿Fue el contacto sexual en este incidente amenazado, intentado o completado (al menos ha ocurrido un contacto sexual)?	<i>Consumado</i>	R13. Dime, de las siguientes cosas, qué ocurrió durante este incidente. Simplemente di que sí o que no. Te pasó que ... LEER LISTA Y MARCAR RESPUESTAS MÚLTIPLES	Cualquier respuesta de la 1 a la 8 (ver nota)	R17. ¿Empleó fuerza física contra ti en este incidente? R18. ¿Fuiste amenazada con fuerza física en este incidente?	<i>Sí</i>	Violación consumada
R12. ¿Fue el contacto sexual en este incidente amenazado, intentado o completado (al menos ha ocurrido un contacto sexual)?	<i>Intentado</i>	R15. ¿Qué (otro) tipo de contacto sexual no deseado fue intentado? LEER LISTA Y MARCAR RESPUESTAS MÚLTIPLES	Cualquier respuesta de la 1 a la 8 (ver nota)	R17. ¿Empleó fuerza física contra ti en este incidente? R18. ¿Fuiste amenazada con fuerza física en este incidente?	<i>Sí</i>	Violación consumada
<p>La lista a la que se refiere la pregunta R13 incluye: (1) pene en tu vagina, (2) boca en tus genitales, (3) tu boca en los genitales de alguien, (4) pene en tu ano o recto, (5) dedo en tu vagina, (6) dedo en tu ano o recto, (7) otro objeto en tu vagina, (8) otro objeto en tu ano o recto o (9) ninguno de éstos.</p> <p>Si, tras la administración de la pregunta R13, las entrevistadas decían que no a la pregunta R17, entonces se les administraba la pregunta R18.</p> <p>La lista a la que se refiere la pregunta R15 incluye: (1) pene en tu vagina, (2) boca en tus genitales, (3) tu boca en los genitales de alguien, (4) pene en tu ano o recto, (5) dedo en tu vagina, (6) dedo en tu ano o recto, (7) otro objeto en tu vagina, (8) otro objeto en tu ano o recto, (9) tocamientos, agarrones o caricias de tus pechos o tus genitales por debajo de la ropa, (10) tocamientos, agarrones o caricias de tus pechos o tus genitales por encima de la ropa, (11) besos, lamer o chupar, (12) alguna otra forma de contacto sexual no querido, y (13) ninguno de estos.</p> <p>Si, tras la administración de la pregunta R15, las entrevistadas decían que no a la pregunta R17, entonces se les administraba la pregunta R18.</p>						

cidente podía resultar en una única victimación, pero también podía comprender una serie de victimaciones que conllevaban al tipo más grave de victimación.

Una entrevistada podía optar por una de estas tres alternativas o responder que sí a las tres, dado que era posible que un mismo incidente diera lugar a más de una victimación, bien del mismo tipo, bien de otro. Por ejemplo, si una encuestada declaraba que el agresor había intentado la penetración vaginal con el pene usando fuerza física, y había consumado los tocamientos sexuales no deseados (por ejemplo, tocándole los pechos o el trasero) usando amenazas de fuerza, entonces se producían dos victimaciones durante ese incidente: una tentativa de violación y un incidente de coerción sexual consumado. Otro incidente podría haber incluido el mismo tipo de victimación: una penetración vaginal con el pene consumada usando la fuerza y una penetración bucal con fuerza (ambos son instancias de violación consumada). El cuestionario recogía información

sobre todas las victimaciones sufridas por las encuestadas durante el transcurso de un particular episodio de victimación.

Dado que algunos episodios incluyen más de un tipo de victimación, contarlos de forma separada hubiera inflado nuestro cómputo de los diferentes tipos de victimación. Para corregir este problema metodológico, clasificamos cada episodio en función de la forma de victimación sexual más grave que ocurrió en el transcurso de cada episodio específico de victimación. Koss et al. (1987, 165) también emplearon el procedimiento de cómputo en función del episodio «más severo» con las participantes en su estudio. La NCVS también emplea este tipo de procedimiento.

Como se muestra en la fila primera del Cuadro 8, si la entrevistada indicó que el contacto sexual se había consumado, entonces se le preguntaba qué tipo o tipos de penetración habían sido consumados. La entrevistadora le leía una lista de los diferentes tipos de penetración (véase nota 1 en el Cuadro 8). La encuestada podía responder que «sí» o «no» a uno, alguno o a todos los tipos de penetración.

En ese momento se le hacían a la encuestada dos preguntas sobre el uso de fuerza física o sobre el uso de amenazas de fuerza física (véase preguntas R17 y R18 en el Cuadro 8). En primer lugar, la entrevistadora preguntaba si se había empleado fuerza física (véase R17 en el Cuadro 8). Si la entrevistada decía que «sí», el incidente se clasificaba como una violación consumada. Si la encuestada decía que «no» a la pregunta R17, la entrevistadora le preguntaba si se le había amenazado con el uso de fuerza física (véase R18 en el Cuadro 8). Si decía que «sí», el incidente se clasificaba como una violación consumada.

Tal y como se muestra en la segunda fila del Cuadro 8, un incidente era clasificado como tentativa de violación usando la misma serie de preguntas que hemos detallado con relación a los incidentes de violaciones consumadas. La diferencia estriba en que la encuestada indicaba que un contacto sexual había incluido intentos de algún tipo de penetración.

Resultados del estudio

Cerca del 2% (1.7%) de las mujeres universitarias en nuestra muestra habían experimentado una violación consumada desde que las clases habían comenzado en el otoño de 1996. Aproximadamente más del 1% (1.1%) de la muestra había experimentado una tentativa de violación. El porcentaje de encuestadas que experimentaba una violación o una tentativa de violación era del 2.5%. Nótese

que la NCVS de 1997 también documentaba una tendencia a un número mayor de violaciones consumadas que de tentativas de violación.

¿Es posible comparar estos resultados con los de otros estudios? Que nosotros sepamos, ningún otro estudio ha sido publicado que emplee un periodo similar de referencia y que utilice una muestra nacional de mujeres universitarias seleccionadas de forma aleatoria. El estudio de Koss, sin embargo, es el que emplea métodos más parecidos a los nuestros (preguntas basadas en descripciones conductuales, el tipo de muestra). Si tomamos sus estimaciones de violaciones consumadas y tentativas de violación para las que empleamos una definición similar (las preguntas sobre violaciones empleando alcohol y drogas fueron excluidas de la comparación) y las proyectamos para nuestro periodo de referencia (6.91 meses) podemos comparar de forma aproximada nuestros resultados con los suyos. Se observa que nuestras estimaciones de violaciones consumadas son similares a las de Koss (1.7 en comparación con 2.1 por cada 1.000 mujeres estudiantas). Nuestra estimación de las tentativas de violación es menor que su estimación (1.1 comparado con el 3.3 por cada 1.000 estudiantes universitarias).

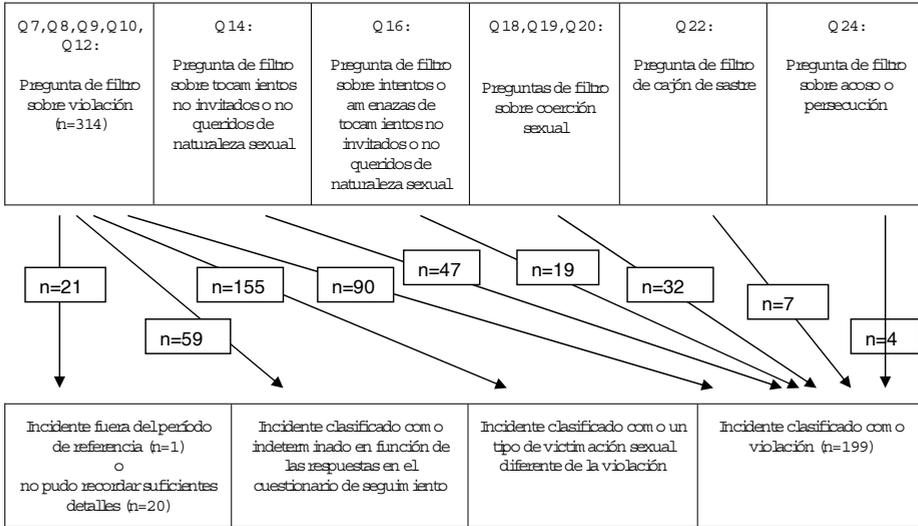
Potenciales fuentes de error de medición

En la próxima sección discutimos de qué forma pensamos que nuestra combinación de preguntas de filtro y cuestionarios de seguimiento corrige los problemas de los estudios que estiman la violación empleando descripciones conductuales específicas y aquéllos que usan los cuestionarios de seguimiento.

Responder que «sí» a preguntas basadas en descripciones conductuales de la violación

Estudios como el de Koss con universitarias, el NWS de Kilpatrick o la NVAW de Tjaden y Thoennes emplean preguntas basadas en descripciones conductuales para estimular la memoria de las encuestadas sobre el tipo de conducta en cuestión. Estas investigadoras valoran una respuesta afirmativa a estas preguntas sobre violación para computar el número de víctimas de violación y generar sus estimaciones de violaciones. Se supone que dado que estas preguntas describen de forma explícita lo que se está midiendo, se reduce el error de medición. Es decir, se asume que una respuesta afirmativa a cualquiera de las preguntas de filtro sobre violación es una condición suficiente y necesaria para clasificar a una encuestada como víctima de violación.

Cuadro 9. La clasificación de los incidentes NCWSV



En el Cuadro 9 presentamos los resultados de nuestro NCWSV que sugieren que este supuesto es problemático y que el empleo de un modelo de medición de la victimación que descansa en una única etapa podría resultar en la inflación del número de víctimas de violación. Nuestro NCWSV filtró 314 incidentes de victimación por medio del uso de preguntas de filtro basadas en descripciones conductuales que habían sido diseñadas para estimular a las encuestadas a declarar estos hechos a los entrevistadores. De estos 314 incidentes, sin embargo, solamente el 25.2% fue clasificado en última instancia como una violación tras la realización de preguntas de seguimiento orientadas a saber qué es lo que ocurrió (véase Cuadro 9). En contraste, aproximadamente la mitad (49.9%) de los incidentes declarados como violación a través de las preguntas filtro sobre violación fueron clasificados como otros tipos de victimación sexual. Además, el hecho de que una encuestada responda afirmativamente a una de las preguntas de filtro no significa necesariamente que pueda señalarse tajantemente que ha tenido lugar una victimación. Aproximadamente más de un cuarto de los incidentes (25.5%) filtrados por estas preguntas no pudieron ser clasificados como victimación empleando el cuestionario de seguimiento. De éstos, el 18.8% no pudo ser clasificado porque la entrevistada rechazó responder las preguntas de seguimiento o porque no sabía como responder a estas preguntas que nos habrían permitido clasificar el incidente. En el 6.7% de los incidentes, la encuestada no podía recordar suficientes detalles como para completar el cuestionario de

seguimiento, o el incidente había tenido lugar fuera del período de referencia. Los estudios que computan estos incidentes como violación a la hora de realizar sus estimaciones de prevalencia corren el riesgo de incluir en los mismos incidentes que no pueden ser considerados legalmente como violaciones.

El uso de preguntas de seguimiento cambió de forma dramática nuestras estimaciones de violación. Si hubiéramos computado los 314 incidentes desvelados por las preguntas de filtro de violación, nuestra tasa de victimación hubiese sido 1.6 veces más elevada que la calculada sobre la base del cuestionario de seguimiento (70.6 por cada 1.000 universitarias en lugar de 44.8 por cada 1.000 universitarias).

Responder que «sí» a una pregunta de filtro diferente de las de violación

De forma paralela, los estudios previos —aquéllos que usan la SES de Koss— asumen que las mujeres que responden afirmativamente a preguntas orientadas a medir formas de victimación sexual diferentes de la violación no han experimentado una violación. Este método asume que preguntas basadas en descripciones conductuales son capaces de medir directamente tipos específicos de victimación. No considera que respuestas afirmativas a preguntas de filtro sobre victimaciones sexuales diferentes de la violación, una vez examinadas con más detalle den lugar a una clasificación del incidente como una violación. Si esta posibilidad existe, utilizar exclusivamente preguntas de filtro produce un segundo tipo de error de medición que conduce a subestimar los incidentes de violación.

Como hemos señalado, nuestro método permitía que las encuestadas fueran filtradas hacia un cuestionario de seguimiento a partir de 12 preguntas de filtro o estímulo. El hecho de que el filtro inicial se refiriese a una victimación sexual diferente de la violación no significaba que en el transcurso de la administración del cuestionario de seguimiento no pudiera responder a las preguntas de tal forma que no llevase a una clasificación eventual del incidente como una violación. Por el contrario, con independencia de la pregunta de filtro a la que la encuestada respondió que «sí», el cuestionario de seguimiento sobre lo que había pasado permitía la posibilidad de que el incidente fuera clasificado como una violación si las respuestas de la entrevistada reunían los criterios requeridos para ello.

Como muestran los resultados en el Cuadro 9, aproximadamente la mitad (49.7%) de los incidentes que clasificamos como violaciones consumadas o tentativas de violación fueron inicialmente filtrados como victimaciones sexuales diferentes de una violación. Un examen más detallado de nuestros resultados

sugiere que cada una de las cinco preguntas que empleamos para filtrar incidentes de victimación sexual diferentes de la violación detectó al menos un incidente de violación. Por ejemplo, las dos preguntas de victimación sexual diferentes de la violación que subsiguientemente resultaron en el número mayor de incidentes clasificados como violación fueron la pregunta sobre tocamientos sexuales no deseados y la pregunta sobre coerción sexual (23.6% y 14.6%, respectivamente). Una vez más, por tanto, un método que solamente hubiera empleado preguntas de filtro y que no hubiera usado un cuestionario de seguimiento habría omitido estos incidentes del computo de incidentes de violación experimentado por las mujeres en la muestra.

Estos resultados plantean dos cuestiones fundamentales que son centrales para la medición de la violación y otras formas de victimación sexual: (1) ¿Por qué mujeres que responden que «sí» a preguntas de filtro sobre violación responden subsecuentemente a las preguntas en el cuestionario de seguimiento de forma que no permiten clasificar al incidente como una violación? Y (2) ¿Por qué las mujeres que responden que «no» a las preguntas de filtro de violación pero «sí» a preguntas sobre victimaciones sexuales diferentes de la violación responden eventualmente que «sí» a preguntas en el cuestionario de seguimiento que permiten clasificar el incidente como una violación? Aunque no podemos ofrecer datos que sirvan para responder estas cuestiones, las planteamos porque son temas centrales para nuestra comprensión de la medición de la violación y que necesitan ser examinadas con más detalles por nuevos estudios.

¿Es una violación?

En cada incidente de violación, le preguntamos a las víctimas, «¿Consideras este incidente una violación?» De los 86 incidentes clasificados como violación por nuestra definición, el 46.5% (n=40) de las veces las mujeres dijeron que «sí», el 48.8% (n=42) de las veces dijeron que «no», y en un 4.7% (n=4) de los casos dijeron que no lo sabían. En el caso de las tentativas de violación, solamente el 2.8% de los incidentes (n=2) fueron definidos como violaciones por las entrevistadas. En el 95.8% (n=68) de los casos las mujeres dijeron que «no», y en un 1.4% (n=1) de los casos las mujeres dijeron que no lo sabían.

¿Cómo podemos interpretar estos datos? Los datos sobre tentativa de violación son problemáticos porque no preguntamos específicamente si las encuestadas pensaban si se había producido una violación o se «había intentado» una violación. Al margen de esta cuestión, ¿cómo podemos interpretar el hecho de que solamente la mitad aproximada de las mujeres que fueron clasifi-

cadadas como víctimas de una violación consumada definieron estas experiencias como una violación?

En el mejor de los casos podemos presentar dos perspectivas que compiten entre sí. Escépticos de los datos ofrecidos por las encuestas de victimación, los comentaristas conservadores, se resisten a tener en cuenta cualquier episodio que las propias víctimas no definen por sí mismas como «violación» (Gilbert 1997). Después de todo se puede argumentar que una mujer adulta está capacitada para saber si ha sido víctima de una violación. En contraste, autoras feministas cuentan como violación todos los episodios que reúnen los requisitos legales para ser definidos como tales: penetración sexual sin consentimiento con presencia de fuerza o amenaza de fuerza (Koss, 1992, 1996). En su favor, las víctimas pueden manifestar un desconocimiento de la ley o una «conciencia falsa» cuando definen una penetración sexual forzada como algo diferente de una violación. En realidad, no conocemos ningún estudio que haya examinado de forma sistemática por qué las mujeres que son víctimas de coerción sexual definen estos incidentes, o no, como una violación cuando son entrevistadas para una encuesta. En ese sentido, no se puede señalar de antemano, sobre una base sustantiva, cuál de estas dos interpretaciones es la más correcta.

Sin embargo, otros datos procedentes de nuestro estudio complican esta cuestión aún más. La pregunta, «¿Considera usted este incidente una violación?», se formulaba no solamente a aquellas personas categorizadas como víctimas de violación sino a todas aquellas mujeres que indicaban alguna forma de victimación sexual. Además de las mujeres que sufrieron una violación consumada o una tentativa de violación, otras 40 mujeres en la muestra definían sus experiencias sexuales de victimación como una violación.

Es posible, por supuesto, que las estudiantes que se definieron a sí mismas como víctimas de una violación desconocieran los requisitos legales del delito de violación y, por tanto, aceptaban una etiqueta equivocada para sus experiencias. Sin embargo, una posibilidad alternativa es que las encuestas de victimación sexual que emplean preguntas cerradas —incluso cuando emplean filtros basados en descripciones conductuales con una terminología muy pensada— pueden fracasar a la hora de detectar todas las violaciones que tienen lugar. Por ejemplo, la frontera entre lo que constituye una amenaza y una tentativa puede, en circunstancias reales, ser tan difícil de precisar que solamente por medio de la realización de preguntas cerradas o abiertas adicionales se puedan capturar las experiencias de las entrevistadas. También es posible que formas de «presiones verbales» puedan escalar hasta un punto en que se convierten en «amenazas de fuerza» más o menos implícitas.

Este tipo de cuestiones, en realidad, solamente puede ser aclaradas por medio de estudios que usen preguntas de seguimiento que pregunten a las entrevistadas por qué definieron o no definieron un acto como violación. En el estado actual de investigación, debemos admitir que las encuestas de victimación dejan muchas cuestiones metodológicas sin respuesta y que, por tanto, solamente proporcionan estimaciones aproximadas de cuántas violaciones y otros tipos de victimación sexual se dan. Es importante destacar, sin embargo, que los sesgos de respuesta en estas encuestas puede que apunten no solamente hacia estimaciones infladas de la prevalencia de la violación, como los autores más conservadores sugieren. Como nuestros resultados señalan, también existe la posibilidad de infravalorar cuántas violaciones se dan.

Acoso

Que sepamos, nuestra NCWSV es la primera encuesta nacional que estima el nivel de acoso o persecución contra estudiantes universitarias. Utilizando los códigos penales de los Estados como nuestras directrices, definimos el acoso de forma muy parecida a como lo hacían Tjaden y Thoennes: la misma persona exhibe un patrón de conducta repetida que parece obsesiva y causa temor a la entrevistada o la hace preocuparse por su seguridad personal.

La pregunta de filtro que es empleada para medir el acoso se puede ver en el Cuadro 7 (véase pregunta 24). Dado que el acoso implica por definición conductas reiteradas, desarrollamos un cuestionario separado para cada incidente respecto a esta forma de victimación. De forma similar al cuestionario para incidentes de victimación sexual, el cuestionario para incidentes de acoso contenía preguntas sobre el lugar donde el acoso tuvo lugar, las características del agresor(es), la naturaleza de las lesiones sufridas y preguntas sobre la denuncia de este incidente a la policía.

Para operativizar el acoso, le preguntamos a las entrevistadas sobre que es lo que la persona hizo que parecía obsesivo o que le causaba miedo. Esto incluía lo siguiente: te persiguió, te esperaba dentro o fuera de sitios a los que tú ibas, te vigilaba desde lejos, te llamaba por teléfono sin que tú lo desearas, te enviaba cartas o notas que tú no querías recibir, te enviaba mensajes por correo electrónico que tú no querías recibir, o trataba de contactarte de otra forma a pesar de que tú no lo deseabas. Para documentar que el incidente era reiterado, le preguntábamos a las entrevistadas con qué frecuencia ocurrían estos incidentes.

Nuestros resultados revelaban que el 13.1% de las mujeres en nuestra muestra habían sido acosadas al menos una vez desde que el año académico había

comenzado. Hay que recordar que la estimación anual de acoso de la encuesta NVAW oscilaba entre el 1% y el 6%, dependiendo del nivel de miedo que tenía que experimentar la entrevistada para ser computada como víctima de acoso. Existen tres diferencias principales entre nuestro estudio y la encuesta NVAW que pueden afectar nuestras respectivas estimaciones de acoso. En primer lugar, nosotros no incluimos algunas de las conductas que la encuesta NVAW incluyó (por ejemplo, destrucción de propiedad, envío de regalos no deseados, etc.); por otro lado, la encuesta NVAW no incluyó conductas que nosotros incluimos (por ejemplo, acoso por medio de correo electrónico). En segundo lugar, Tjaden y Thoennes (1998b) emplearon un elemento más conservador en su definición de acoso: las entrevistadas tenían que haberse sentido muy asustadas o haber temido la posibilidad de daño corporal para ser consideradas como víctimas de acoso. Nosotros empleamos los términos «te asustó o te hizo sentirte preocupada por tu seguridad» y «asustada», para operativizar el criterio del miedo empleado por muchos códigos penales estatales. En tercer lugar, empleamos una muestra nacional de mujeres estudiando en universidades. La encuesta NVAW empleó una muestra nacional de mujeres del público en general. Los pocos estudios realizados hasta la fecha sugieren que las víctimas de acoso tienden a ser jóvenes y, por tanto, es posible que nuestra estimación más elevada sea consecuencia del hecho de que nuestra muestra incluía un mayor grupo de mujeres que por su juventud exhibían un mayor riesgo a esta forma de victimación (Fisher, Cullen y Turner 1999; Tjaden y Thoennes 1998b).

Aunque se pueden obtener importantes datos sobre el acoso tanto de la encuesta NVAW dirigida por Tjaden y Thoennes como de nuestro estudio, la metodología para medir el acoso se encuentra aún en una etapa embrionaria. Es preciso realizar más estudios para desarrollar filtros más válidos y cuestionarios de seguimiento de los incidentes que capturen de forma más precisa lo que ha ocurrido en el conjunto de encuentros entre acosador y víctima que se combinan para dar lugar a «un incidente» de acoso.

Respuestas narradas a preguntas abiertas en el Estudio Nacional sobre Violencia contra Estudiantes Universitarias

Durante el mismo período en que realizamos el estudio NCWSV, también realizamos otro estudio nacional para examinar la prevalencia y la naturaleza de la violencia entre mujeres universitarias —el Estudio Nacional de Violencia contra Estudiantes Universitarias (*National Violence Against College Women*, NVACW). En este estudio obtuvimos datos sobre actos de violencia que incluían

violaciones, agresiones sexuales, robo, agresiones severas, agresiones leves y contactos sexuales no deseados.

Para este estudio revisamos y ajustamos las medidas de la NCVS del BJS a las necesidades de nuestro estudio. La tasa de respuesta para este estudio fue del 91.6 %.

El diseño de investigación empleado en el estudio NVACW es idéntico al empleado en el estudio NCWSV salvo tres excepciones. Primero, la formulación de las preguntas de filtro y de los cuestionarios de seguimiento era diferente. Con la excepción de los cambios que hemos señalado, las preguntas de filtro y los cuestionarios de seguimiento eran idénticos a los empleados en la NCVS. Segundo, la violación y la agresión sexual fueron definidas operacionalmente de conformidad con los criterios empleados por el BJS y la NCVS. En tercer lugar, al igual que la NCVS, el estudio NVACW recogía dos conjuntos de respuestas narradas procedentes de preguntas abiertas en las que las entrevistadas empleaban sus propias palabras para describir la experiencia de victimación a los entrevistadores/as. Estas respuestas abiertas no están estructuradas o diseñadas para medir de forma sistemática qué tipo de victimación tuvo lugar. Inicialmente las incluimos en el estudio solamente porque formaban parte del cuestionario de la NCVS. Después de completar nuestro estudio, sin embargo, nos dimos cuenta de que estas descripciones personales de los incidentes de victimación podían ser empleadas como una fuente potencial de datos. En particular, estas descripciones ofrecen la oportunidad de comparar cómo las respuestas a preguntas cerradas contrastan con las respuestas a preguntas abiertas.

Dado que las preguntas abiertas no estaban diseñadas para recoger información detallada sobre el incidente de victimación, a veces es difícil discernir si el incidente descrito por una entrevistada en particular reuniría todos los requisitos legales para el delito de violación. Para tratar este problema, codificamos cada respuesta a las preguntas abiertas de dos formas: (1) la respuesta abierta sugiere que el delito más serio ha sido cometido, y (2) la respuesta abierta sugiere que un delito menos serio ha sido cometido. De esta forma pudimos agregar este código para alcanzar, en base a las descripciones a estas preguntas abiertas, un número que oscila entre una estimación conservadora (solamente casos que «definitivamente» son descritos como violaciones consumadas son computados como tales) y una estimación menos conservadora (todos los casos que «parecen» ser una violación consumada son computados como tales). En esencia empleamos datos cualitativos para obtener una estimación cuantitativa de los límites inferiores y superiores entre los que oscilan la medida real de violación. En el Cuadro 10 ofrecemos una muestra del tipo de respuestas a las preguntas abiertas que codificamos como violación consumada o tentativa de violación. Las

Cuadro 10. Muestra de respuestas a las preguntas abiertas en el NVACW

Pregunta de filtro	Descripción del incidente	Clasificación del incidente en función de la descripción ofrecida en la respuesta a la pregunta abierta
Violación	Fui a visitar a uno de mis amigos, y cuando todos estábamos juntos nos dirigimos al sótano de la casa de mi amigo. La persona a la que había ido a ver fue arriba y me dejó abajo con otro amigo. Él me dijo que iba a conseguirme, yo intente salir, pero el me tiró al suelo y me violó . Sabía que tenía una pistola, así que estaba asustada de hacer nada.	Violación consumada
Agresión sexual	Cuando estaba andando hacia mi casa desde el trabajo alguien se acercó a mi, me preguntó la hora y entonces me adelantó como 10 metros. Después él me estaba siguiendo. Anduve 3 manzanas y entonces otra persona me adelantó. Unas manzanas más adelante estaban detrás de mí con una pistola en mi espalda y me pidieron dinero y yo no tenía nada, así que me llevaron detrás de una casa y me asaltaron allí .	Agresión sexual grave / violación consumada
Alguien intentó violarme	Le invité a entrar (entrevistadora: <i>¿a quién?</i>), era un amigo mío. El intentó hacer cosas que yo no quería. Le pegué y le eché de la habitación.	Tentativa de violación
Alguien intentó forzarme sexualmente	Estaba llevándole a casa en mi coche desde un bar y le pedí que esperase en el coche porque tenía que ir al servicio, volví al coche y le di las gracias y él intentó forzarme, le empujé y él intentó de nuevo con más fuerza. Le dije que me dejara, él intentó con más fuerza , pero sin dañarme. Le empujé y le dije que saliera de mi coche en ese momento.	Agresión sexual menor / Tentativa de violación

Las palabras claves para la clasificación están en negrita.

dos primeras columnas incluyen las respuestas a las preguntas abiertas, mientras que la tercera columna ofrece el rango de nuestra clasificación de códigos para dicho incidente (véase Fisher y Cullen, 1999).

Tomando en consideración todas las respuestas narrativas analizadas, ¿cuántas pueden ser interpretadas como la descripción de una violación consumada, intentada o amenazada? (véase Cuadro 11). Este es el borde superior de la estimación. De forma alternativa, empleando una interpretación más «conservadora» de las respuestas a preguntas abiertas, ¿cuál es el número menor de violaciones que uno puede considerar que tuvieron lugar entre las universitarias encuestadas? Como puede verse en el Cuadro 11, el intervalo de estimación es

muy amplio. De acuerdo con las respuestas a las preguntas abiertas podría haber tan pocos como 12 incidentes de violación en la muestra o tantos como 42. Es de destacar que la estimación que define el borde superior del intervalo es más del doble del número de incidentes de violación derivado del cómputo basado en las respuestas a las preguntas cerradas (n=20).

La ambigüedad de las descripciones de los incidentes proporcionada por muchas de las entrevistadas hace arriesgado el concluir que el borde superior de este intervalo es la estimación «verdadera» o la «más ajustada» del número de incidentes de violación en la muestra. Sin embargo, es importante destacar que muchas de las respuestas a las preguntas abiertas que fueron clasificadas como violación proceden de incidentes caracterizados como agresiones sexuales o contactos sexuales no deseados por medio de las preguntas cerradas. Este resultado plantea la posibilidad de que las preguntas cerradas empleadas por la NCVS dejen de computar al menos algunos, y potencialmente un número significativo de incidentes de violación.

Cuadro 11. Cambios en la estimación de incidentes y tasas basadas en las preguntas cerradas de la encuesta de incidentes, empleando las narraciones de todos los incidentes clasificados como un delito de tipo «sexual» (n=145)

Tipo de incidente	Distribución de frecuencias basadas en las preguntas cerradas en el cuestionario de seguimiento		Distribución de frecuencias basadas en las respuestas a las preguntas abiertas: límite inferior		Distribución de frecuencias basadas en las respuestas a las preguntas abiertas: límite superior	
		Tasa por cada 1.000 estudiantes universitarias		Tasa por cada 1.000 estudiantes universitarias		Tasa por cada 1.000 estudiantes universitarias
Violación	20	4.51	12	2.70	42	9.48
Violación consumada	9	2.03	4	0.90	13	2.93
Tentativa de violación	8	1.81	6	1.35	26	5.87
Amenaza verbal de violación	3	0.68	2	0.45	3	0.68

El impacto del método consistente en combinar preguntas de filtro y cuestionarios de seguimiento en las estimaciones de violación

El NCWSV y el NVACW proporcionan una oportunidad para explorar cómo el combinar preguntas de filtro y cuestionarios de seguimiento puede influir las estimaciones de violación. Una comparación de los dos estudios revela que la estimación de violaciones en el NCWSV es sustancialmente mayor que en el NVACW. Por ejemplo, la tasa de violaciones consumadas por cada 1.000 universitarias es 9.5 veces mayor en el NCWSV comparado con el NVACW (19.34 y 2.03 respectivamente). La tasa de incidencia de las tentativas de violación revela un patrón similar. El NCWSV tiene estimaciones marcadamente mayores (8.8 veces superiores) que el NVACW (15.97 comparado con 1.81 por cada 1.000 universitarias) (Fisher y Cullen, 1999). Estos resultados sugieren, por tanto, que incluso con el formato rediseñado, las encuestas que emplean los métodos de la NCVS para medir la violación son más propensos a encontrar tasas de victimación más bajas que aquéllas que emplean preguntas de filtro basadas en descripciones conductuales más específicas, incluso en aquellas instancias, como en el NCWSV, en las que las preguntas de filtro sean acompañadas de un cuestionario de seguimiento de forma similar a como en el caso de la NCVS.

Conclusiones: Líneas Maestras para Futuros Estudios

La medición de la victimación sexual es una empresa llena de retos, el «mayor reto metodológico en los estudios por medio de encuestas» (Smith 1987, 185).

El reto, pensamos, consiste en aprender de los estudios realizados hasta la fecha y en los debates que se han producido para ofrecer un mapa de los caminos que la próxima generación de estudios puede seguir de forma provechosa. Aprovechando el consejo de Blalock (1970, 111), «Con una única medida... uno puede permanecer en una bendita ignorancia sobre la posibilidad del [error de] medición», ¿hacia dónde debe dirigirse la investigación futura? Tenemos varias sugerencias.

En primer lugar, el desarrollo por parte de Koss et al. de preguntas basadas en descripciones conductuales específicas para «estimular» a las encuestadas a declarar una victimación a las entrevistadoras dio un paso importante en la medición de la victimación sexual.

Estas preguntas de filtro o estímulo emplean de forma común palabras tales como «tener sexo», «coito», «usar la fuerza», «amenazar o intentar dañar»

y contacto sexual «no deseado o no invitado». ¿En qué momento se puede hablar de sexo? Esta cuestión es importante porque, en la medida en que estas palabras y frases pueden ser interpretadas de forma diferente, pueden generar respuestas muy diferentes por parte de mujeres que han experimentado el mismo tipo de incidente. Una línea de investigación, por tanto, debería explorar lo que las encuestadas creen que términos tales como fuerza, amenazas, intentos, y no deseado significan en el contexto de una encuesta de victimación. Esta cuestión podría ser explorada por medio del uso de grupos de discusión que examinaran en detalle lo que palabras específicas en cuestionarios de encuestas significan para las mismas. Otra posibilidad sería el construir viñetas que variasen experimentalmente, por ejemplo, el tipo de fuerza empleada, y ver así cómo las mujeres definen la «fuerza» empleada en cada viñeta (p.ej., si este acto les ocurre a ellas, ¿lo definirían como fuerza?) (Schwartz 1998).

En segundo lugar, solamente estamos comenzando a comprender la validez de las preguntas de filtro o estímulo que se emplean en las encuestas de victimación sexual y cómo diferentes preguntas pueden llevar a las mujeres a declarar, con mayor o menor frecuencia, que han sido victimizadas sexualmente. La investigación que solamente emplea preguntas basadas en descripciones conductuales específicas de la violación puede que no tenga en cuenta a mujeres que podrían ser detectadas como víctimas de violación empleando otro tipo de filtros. Yendo más allá de este ejemplo, nuestro conocimiento relativo a qué preguntas o qué combinación de preguntas son las más efectivas para estimular la declaración de incidentes de violación permanece subdesarrollado. Estudios sistemáticos que empleen diseños experimentales son necesarios para investigar de qué forma el rango y la formulación de las preguntas afecta a la forma en la que las encuestadas declaran su victimación en las entrevistas.

En tercer lugar, y relacionado con lo anterior, existe la necesidad de desarrollar el trabajo conceptual que decida precisamente qué tipo de conductas entraría dentro de la etiqueta «victimación sexual». Es preciso desarrollar estudios que exploren en qué medida conjuntos más comprensivos de preguntas de estímulo podrían ser más efectivos para conducir a las encuestadas a declarar violaciones y otros incidentes de victimación.

En cuarto lugar, en nuestra propia investigación hemos optado por usar una combinación de preguntas basadas en descripciones conductuales específicas para estimular el recuerdo de incidentes y un cuestionario de seguimiento que hacía una serie de preguntas más detalladas para determinar cómo debía clasificarse el incidente. Este enfoque tiene la ventaja de emplear respuestas a preguntas detalladas, en lugar de simples respuestas afirmativas a las preguntas de filtro, para categorizar los incidentes. Sin embargo, solamente tenemos una com-

prensión preliminar de cuáles son las fuentes del error de medición que el uso de estos cuestionarios de seguimiento puede introducir. Dado que no existen estudios al respecto, las discusiones sobre el posible error de medición asociado con el uso de cuestionarios de seguimiento siguen siendo especulativas.

En quinto lugar, quizás deberíamos explorar la posibilidad de emplear nuevos métodos para realizar encuestas de victimación sexual (Schwartz 1998). Percy y Mayhew (1997) destacan que la Encuesta Británica del Delito (*British Crime Survey*, BCS) incluye un enfoque innovador para medir la victimación de las mujeres: las encuestadas emplean ordenadores para leer y responder las preguntas de la BCS¹.

En sexto lugar, y en relación con lo anterior, una restricción inherente de las estrategias existentes para medir la victimación sexual (tanto si hablamos de la SES de Koss, del modelo de la NCVS o de nuestro método de combinación de estos dos enfoques) es que se basan en el uso de secuencias de preguntas preexistentes que son inflexibles y se emplean con todas las entrevistadas.

En este sentido, por tanto, propondríamos que las encuestas de victimación se redefinan para incluir lo que podríamos llamar preguntas «cualitativas estructuradas». A un nivel general, sería importante recoger datos haciendo que las encuestadas «nos cuenten su historia» de lo que el incidente supuso (es decir, permitir una narración más elaborada de lo que «les pasó») (véase Smith 1994). A un nivel más específico, los instrumentos de las encuestas podrían ser desarrollados para que, de una forma más estructurada, instruyeran a las entrevistadoras sobre en qué momento deberían tratar de hacer preguntas de comprobación adicionales y que recogieran más información.

Estos datos cualitativos serían de utilidad por tres razones. Primero, podrían ser empleados para codificar los incidentes de forma más ajustada por medio de información suplementaria sobre las experiencias de las encuestadas. Segundo, los resultados de las encuestas cualitativas estructuradas podrían compararse en estudios experimentales con los resultados de encuestas tradicionales que miden la victimación solamente por medio de respuesta de «sí» o «no» a una serie de preguntas cerradas. Tercero, las respuestas literales podrían arrojar luz sobre el proceso de victimación sexual (qué pasó exactamente, qué decisiones fueron adoptadas, cuándo, dónde y por qué, y qué acciones fueron adoptadas dónde y por qué). Este tipo de comprensión podría (1) ayudar al desarrollo de un continuo de victimación sexual, e (2) informar los programas de prevención de

¹ Para aumentar así sus sentimientos de privacidad y confidencialidad de sus respuestas. (N. del T.)

victimación sexual sobre los puntos más eficaces de intervención (véase Leidig 1992).

En séptimo lugar, la «victimación» sexual puede ser contemplada como una realidad que es «socialmente construida», con los participantes interpretando y dando significado a lo que ha ocurrido en un incidente de victimación (era o no era «violación»). Para casi cualquier otro delito (robos de pisos, atracos, sustracciones), la idea de medidas objetivas, en lugar de hablar de una realidad socialmente construida, no despierta tantos problemas. Con la victimación sexual, sin embargo, sigue existiendo el problema de que la forma en que la gente construye socialmente los incidentes de victimación sexual puede ser una fuente mayor, no menor, de «error de medición» en la forma en que se responde a preguntas en encuestas de victimación. Pero también es preciso saber más sobre el rango de factores (por ejemplo, características sociodemográficas, rasgos individuales de personalidad, conciencia política, redes sociales de apoyo, y experiencias directas y vicarias de victimación) que afectan a cómo la gente interpreta los incidentes de victimación sexual y cómo estos factores pueden influir sus respuestas en encuestas de victimación.

En octavo lugar, ya para finalizar, existe la necesidad de estudios longitudinales que exploren la victimación sexual de la mujer a lo largo de la vida. Con la excepción de la NCVS (que sigue a los domicilios durante un período de 3 años), la mayoría de los estudios de victimación sexual han empleado diseños transversales.

Concluyendo, reconocemos que la medición de la victimación sexual seguirá siendo una labor imperfecta. La naturaleza de la victimación sexual y las profundas reacciones que a menudo provoca esta experiencia en las víctimas, indudablemente restringen lo que podemos medir por medio del uso del método de encuestas científicas sociales tradicionales. Aún así, no creemos que hayamos alcanzado el límite de lo que podemos medir y aprender en este campo. Aunque la medición de la victimación sexual ha llegado muy lejos, ésta ha alcanzado el punto de alumbrar, no verdades inalcanzables, sino cuestiones críticas que aún deben ser investigadas.

REFERENCIAS

- Bachman, Ronet. 1998. A comparison of annual incidence rates and contextual characteristics of intimate perpetrated violence against women from the National Crime Victimization Survey (NCVS) and the National Violence Against Women Survey (NVAW). Ensayo preparado para el Workshop on Building Data Systems for

- Monitoring and Responding to Violence Against Women, U.S. Department of Justice, National Institute of Justice and Bureau of Justice Statistics, and U.S. Department of Health and Human Services, National Center for Injury Prevention and Control and National Center for Health Statistics, 29–30 October, Arlington, Virginia.
- Blalock, Herbert. 1970. Estimating measurement error using multiple indicators and several points in time. *American Sociological Review* 35 (1): 101–111.
- Crowell, Nancy A., y Ann W. Burgess. 1996. *Understanding violence against women*. Washington, D.C.: National Academy Press.
- Fisher, Bonnie S., y Francis T. Cullen. 1999. The victimization of college women: Findings from a national-level study. Draft of final report to be submitted to the U.S. Department of Justice, Bureau of Justice Statistics.
- 1998. The sexual victimization of college women: Findings from a national-level study. Borrador del informe final enviado al U.S. Department of Justice, National Institute of Justice.
- Fisher, Bonnie S., Francis T. Cullen, y Michael Turner. 1999. Being pursued: Stalking victimization in a national study of college women. Ponencia presentada en la 1999 Annual Conference of the Academy of Criminal Justice Sciences, 11 March, Orlando.
- Gilbert, Neil. 1997. Advocacy research and social policy. En *Crime and justice: A review of research*, editado por Michael Tonry. Vol. 22. Chicago: University of Chicago Press.
- 1995. *Was it rape? An examination of sexual assault statistics*. Menlo Park, California: Henry J. Kaiser Family Foundation.
- 1992. Realities and mythologies of rape. *Society* (May/June): 4–10.
- 1991. The phantom epidemic of sexual assault. *Public Interest* 103 (Spring): 54–65.
- Johnson, Holly. 1996. *Dangerous Domains: Violence Against Women in Canada*. Scarborough, Ontario: Nelson Canada.
- Kilpatrick, Dean G., C.N. Edmunds, y A.K. Seymour. 1992. *Rape in America: A report to the Nation*. Arlington, Virginia: National Victim Center.
- Kilpatrick, Dean G., Benjamin E. Saunders, Angelynne Amick-McMullan, Connie L. Best, Lois J. Veronen, y Heidi S. Resnick. 1989. Victim and crime factors associated with the development of crime-related post-traumatic stress disorder. *Behavior Therapy* 20 (2): 199–214.
- Kilpatrick, Dean G., Benjamin E. Saunders, Lois J. Veronen, Connie L. Best, y Judith M. Von. 1987. Criminal victimization: Lifetime prevalence, reporting to police, and psychological impact. *Crime & Delinquency* 33 (4): 479–489.
- Koss, Mary P. 1996. The measurement of rape victimization in crime surveys. *Criminal Justice and Behavior* 23 (March): 55–69.
- 1993a. Detecting the scope of rape: A review of prevalence research methods. *Journal of Interpersonal Violence* 8 (June): 198–222.
- 1993b. Rape: Scope, impact, interventions, and public policy responses. *American Psychologist* 48 (10): 1062–1069.

- 1992. The underdetection of rape: Methodological choices influence incidence estimates. *Journal of Social Issues* 48 (1): 61–75.
- 1988. Hidden rape: Sexual aggression and victimization in a national sample of college students in higher education. En *Rape and sexual assault*, editado por Ann W. Burgess. New York: Garland.
- Koss, Mary P., y Sarah L. Cook. 1993. Facing the facts: Date and acquaintance rape are significant problems for women. En *Current controversies on family violence*, editado por Richard J. Gelles y Donileen R. Loseke. Newbury Park, California: Sage Publications.
- Koss, Mary P., y Christine A. Gidycz. 1985. The sexual experiences survey: Reliability and validity. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 53 (3): 442–443.
- Koss, Mary P., Christine A. Gidycz, y Nadine Wisniewski. 1987. The scope of rape: Incidence and prevalence of sexual aggression and victimization in a national sample of higher education students. *Journal of Counseling and Clinical Psychology* 55 (2): 162–170.
- Koss, Mary P., y Christine Oros. 1982. Sexual experiences survey: A research instrument investigating sexual aggression and victimization. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 50 (3): 455–457.
- Lehnen, Robert G., y Wesley G. Skogan, eds. 1984. *The National Crime Survey: Working papers, Volume 2: Methodological issues*. NCJ 90307. Washington, D.C.: U.S. Department of Justice, Bureau of Justice Statistics.
- 1981. *The National Crime Survey: Working papers, Volume 1: Current and historical perspectives*. NCJ 75374. Washington, D.C.: U.S. Department of Justice, Bureau of Justice Statistics.
- Leidig, Marjorie W. 1992. The continuum of violence against women: Psychological and physical consequences. *Journal of College Health* 40 (January): 149–155.
- Lynch, James P. 1996a. Clarifying divergent estimates of rape from two national surveys. *Public Opinion Quarterly* 60 (Fall): 410–430.
- 1996b. Understanding differences in the estimates of rape from self-report surveys. En *From data to public policy: Affirmative action, sexual harassment, domestic violence, and social welfare*, compilado por Rita J. Simon. Lanham, Maryland: University Press of America.
- Muehlenhard, Charlene L., y Melany A. Linton. 1987. Date rape and sexual aggression in dating situations: Incidence and risk factors. *Journal of Counseling Psychology* 34 (2): 186–196.
- Percy, Andrew, y Pat Mayhew. 1997. Estimating sexual victimisation in a national crime survey: A new approach. *Studies on Crime and Crime Prevention* 6 (2): 125–150.
- Roiphe, Katie. 1993. *The morning after: Sex, fear, and feminism on campus*. Boston: Little, Brown and Company.
- Russell, Diane E.H. 1984. *Sexual exploitation: Rape, child sexual abuse, and workplace harassment*. Beverly Hills: Sage Publications.
- 1982. The prevalence and incidence of forcible rape and attempted rape of females. *Victimology: An International Journal* 7 (1–4): 81–93.

- Schwartz, Martin D. 1998. Methodological issues in the use of survey data for measuring and characterizing violence against women. Ensayo preparado para el Workshop on Building Data Systems for Monitoring and Responding to Violence Against Women, U.S. Department of Justice, National Institute of Justice and Bureau of Justice Statistics, and U.S. Department of Health and Human Services, National Center for Injury Prevention and Control and National Center for Health Statistics, 29–30 October, Arlington, Virginia.
- Schwartz, Martin D., y Victoria L. Pitts. 1995. Exploring a feminist routine activities approach to explaining sexual assault. *Justice Quarterly* 12 (1): 9–31.
- Smith, Michael D. 1994. Enhancing the quality of survey data on violence against women: A feminist approach. *Gender and Society* 8 (1): 109–127.
- 1987. The incidence and prevalence of women abuse in Toronto. *Violence and Victims* 2 (3): 173–187.
- Statistics Canada. 1993. *Violence Against Women Survey*. The Daily, #11-001E, 18 de noviembre.
- Tjaden, Patricia. 1996. *Violence and threats of violence against women in America: Female questionnaire*. Denver: Center for Policy Research.
- Tjaden, Patricia. 2005. Comunicación personal, 7 de noviembre.
- Tjaden, Patricia y Nancy Thoennes. 1998a. *Prevalence, incidence, and consequences of violence against women: Findings from the National Violence Against Women Survey*. Research in Brief, NCJ 172837. Washington, D.C.: U.S. Department of Justice, National Institute of Justice and U.S. Department of Health and Human Services, Centers for Disease Control and Prevention.
- 1998b. *Stalking in America: Findings from the National Violence Against Women Survey*. Research in Brief, NCJ 169592. Washington, D.C.: U.S. Department of Justice, National Institute of Justice and U.S. Department of Health and Human Services, Centers for Disease Control and Prevention.
- U.S. Department of Justice, Bureau of Justice Statistics. 1997. *Criminal victimization in the United States, 1994*. NCJ 162126. Washington, D.C.